

REINTERPRETACION DE LAS ESTRATIGRAFIAS Y AJUARES ARQUEOLOGICOS DE CUEVA LOBREGA (TORRECILLA EN CAMEROS, LA RIOJA)

Francisco Javier CENICEROS HERREROS*
Ignacio BARRIOS GIL*

RESUMEN

El yacimiento prehistórico de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja) es conocido desde que hace más de un siglo L. Lartet realizara las primeras excavaciones arqueológicas. Desde entonces los trabajos de campo se han reanudado en varias ocasiones, mientras que los ajuares recuperados se sistematizaban en función de las teorías en boga en cada momento. En este artículo se pasa revista a las investigaciones realizadas, al tiempo que se lleva a cabo una interpretación de los datos conocidos, tomando en consideración las novedades aportadas por las investigaciones que se desarrollan en áreas vecinas, de manera especial en la Meseta. Como resultado, se puede rastrear la utilización de la cueva desde el Neolítico Final hasta un momento muy avanzado de la Edad del Bronce y se plantea la necesidad de realizar nuevas excavaciones que permitan confirmar la secuencia establecida.

Palabras clave: 1. Prehistoria, Neolítico Final-Edad del Bronce, yacimiento en cueva. I. España, Valle de Ebro, La Rioja.

The prehistoric deposit of Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja) is known since the 19th century when L. Lartet made the first archeological excavations. They have been resumed several times since then, whereas the recovered materials have been systematized in accordance with the theories of each time. This article analyses the carried out researchs and interprets the known data, taking into account the newnesses furnished by the research made in the near areas and specially in the Meseta. As a result, it is able to track the utilization of the cave from the Last Neolithic until the Last Bronze Age. Besides, it poses the necessity of make new excavations for to confirm the propounded sequence.

Key-words: 1. Prehistory, Last Neolithic-Bronze Age, deposit in cave. I. Spain, Valley of de Ebro, La Rioja.

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Area de Prehistoria. Colegio Universitario de La Rioja. U. de Zaragoza.

INTRODUCCION

Cueva Lóbrega se abre en un gran cortado calizo situado sobre la margen izquierda del río Iregua, a unos dos kilómetros aguas arriba de Torrecilla en Cameros, frente al cruce de la carretera que conduce a Rivabellosa con la N-111 (Lám. 1). Se estructura en dos partes claramente diferenciadas: una galería de gran amplitud que dibuja una forma en "V" con bocas bien orientadas al este, y la cueva propiamente dicha, tortuosa y de gran longitud con complejas formaciones estalagmíticas, cuya entrada se localiza a escasos metros de la anterior (Lám. 2.2).

La espectacularidad del lugar, conocido desde antiguo, ha llamado constantemente la atención de espeleólogos y excursionistas, que la visitan con asiduidad. Esta actividad incontrolada ha afectado no sólo a las formaciones estalagmíticas, sino también al yacimiento arqueológico, mermando considerablemente sus posibilidades. A estas alteraciones hemos de añadir las provocadas por las excavaciones que con mayor o menor rigor se han efectuado desde el siglo pasado. De todas ellas sólo la practicada por S. Corchón ofrece garantías, si bien su interpretación es en estos momentos insostenible.

Las recientes y acertadas interpretaciones de las diversas etapas del Neolítico y Edad del Bronce en la Meseta Norte, provocadas sin duda por las continuas y fructíferas excavaciones de dólmenes, cuevas y yacimientos al aire libre de la zona, obligaban desde hace tiempo a revisar las que sobre Cueva Lóbrega se habían formulado a lo largo de un siglo. Yacimientos como los de Los Husos, Atapuerca, Peña Guerra II, Collado Palomero I, El Miradero, la cueva del Aire, La Vaquera, Arevalillo y Los Tolmos de Caracena, entre otros muchos, han presentado en las últimas dos décadas numerosos aspectos, hasta ahora desconocidos y en ocasiones erróneamente valorados, en torno a la cultura del llamado Neolítico Interior Peninsular y los momentos posteriores de la Edad del Bronce. Para todas estas fases nuestro yacimiento es uno de los puntos obligados de referencia. Pero siempre que se cita se insiste en la necesidad de una reinterpretación más acorde con las directrices actuales, basada en el análisis directo del yacimiento y de sus materiales.

Las diferentes ocupaciones que hemos definido se fundamentan en un estudio exhaustivo de los materiales recogidos por S. Corchón, última investigadora que trabaja en la cueva, así como de los datos proporcionados por Lartet, Garín y Modet, Bosch e I. del Pan entre otros, procurando establecer una coherencia tanto estratigráfica, difícil y compleja, como cultural. Para ello el inventario y las diferentes tablas de formas, decoraciones y tratamiento de superficies resultan fundamentales¹. El conjunto de datos ha intentado ser en lo posible lo más completo y fiel a las aportaciones de los autores aludidos con la intención de que el lector pueda acercarse al estado estratigráfico y material directamente, pudiendo así definir conclusiones propias que completen o confirmen las expuestas.

Este trabajo ha de completarse necesariamente con aquellos otros que desde hace unos años se llevan a cabo en el valle del Iregua y del Leza y la zona

1. Por razones de espacio se ha omitido en esta publicación el Catálogo general de materiales, así como gran parte de los dibujos y fotografías realizados. El trabajo completo se halla depositado en el Instituto de Estudios Riojanos de la Comunidad Autónoma de La Rioja, entidad que financió el proyecto y a la que queremos agradecer públicamente su apoyo.

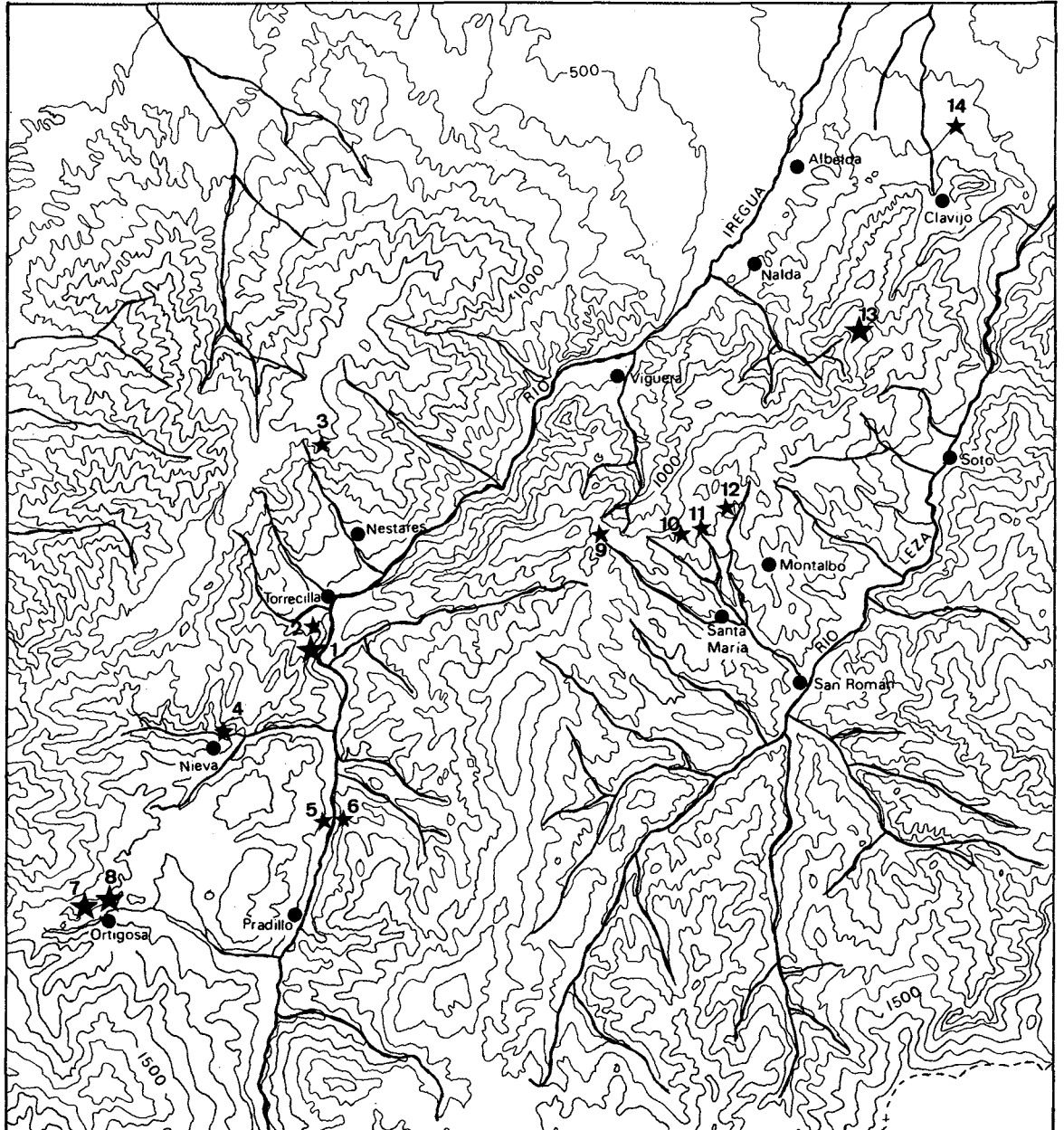


Lámina 1. Localización de Cueva Lóbrega y los yacimientos de su entorno.

Cuevas

1. Cueva Lóbrega
2. Cueva Mesa
3. San Bartolomé
4. San Jorge
5. Peña Miel superior
6. Peña Miel inferior
7. La Viña
El Tajón
8. La Tejadilla
La Salita

Dólmenes

9. Portillo de los Ladrones
10. Collado Palomero I
11. Collado Palomero II
12. Fuente Morena
13. Peña Guerra I
Peña Guerra II
Peña Guerra III
14. Uñón

comprendida entre ambos. Hasta el momento se han excavado siete dólmenes y dos cuevas con resultados ampliamente satisfactorios para esclarecer la ocupación prehistórica de la comarca. A ellos hemos de añadir otros yacimientos en cueva reconocidos como prehistóricos desde hace años pero que todavía no han sido debidamente investigados (Lám. 1). Siguiendo el proyecto iniciado hace diez años está prevista la excavación de Cueva Lóbrega y otras de su entorno. En la primera se ha planificado trabajar en una zona lo suficientemente amplia, acorde con la gran extensión del lugar, como para determinar zonas intactas. Esta excavación nos permitirá asegurar los conocimientos actuales y eliminar las lagunas existentes sobre algunas etapas de ocupación, además de profundizar en las relaciones del habitat en cueva con el fenómeno megalítico. Este plan de trabajo se integra en la investigación de conjunto que sobre la transición Neolítico-Edad de los Metales es objetivo primordial del equipo investigador dependiente del Area de Prehistoria del Colegio Universitario de La Rioja (Universidad de Zaragoza).

I. LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS

Cueva Lóbrega es uno de los primeros asentamientos prehistóricos en los que se practicaron excavaciones arqueológicas en la Península Ibérica. Sus primeros investigadores se percataron de la importancia de las antiquísimas ocupaciones que la cueva padeció. Como fruto de ello la erudición del momento redactó numerosas notas acerca del hallazgo. Fueron momentos en los que el método arqueológico era prácticamente inexistente y, como consecuencia, encontramos escritos que no son capaces de aclarar las numerosas preguntas que la metodología actual plantea. En aquel entonces la cueva bien pudo estar intacta de remociones incontroladas, pero la acción de clandestinos y el enorme volumen de tierras removido por los arqueólogos, han ido oscureciendo a lo largo de más de un siglo las posibilidades de seguir ofreciendo datos que aclaren el devenir prehistórico en la cueva.

A continuación expondremos las diferentes opiniones que de ella ha manifestado un nutrido grupo de investigadores y eruditos. Como veremos representan un fiel reflejo de las líneas directrices que la historia de nuestra ciencia protagonizó, tanto en el pasado siglo como en el presente.

L. Lartet publica en 1866 (LARTET, 1866) el descubrimiento y excavación del yacimiento. Sus trabajos se centraron exclusivamente en la antecámara, zona que fue sondeada prácticamente en su totalidad. La planta tiene forma de "V". La entrada, orientada al Este, da lugar, tras un estrechamiento de la pared, a una sala elíptica denominada "D". Tras girar en ángulo la galería de salida se divide en dos por un pequeño estrechamiento de ambas paredes, zona "A", para desembocar al exterior con orientación Sudeste.

Lartet excavó en las salas "A", "D" y "B". Siguiendo el plano que adjunta parece ser que la zona de entrada a la galería "B" quedó intacta. En la zona "A" encontró un potente nivel cenizoso, descubriendo en superficie piedras, huesos de animales y humanos, entre ellos dos mandíbulas. En la zona de estrechamiento existe una pequeña cavidad, denominada en el plano con la letra "C". Estaba cubierta en forma irregular de fragmentos estalagmíticos. De allí rescató un cráneo dolicocefalo que, afirma, pudiera tener relación con las mandíbulas citadas, y un esqueleto de recién nacido. Debido a la escasa profundidad en que fueron hallados, duda de su relación con la industria prehistórica que seguidamente descubrió. La

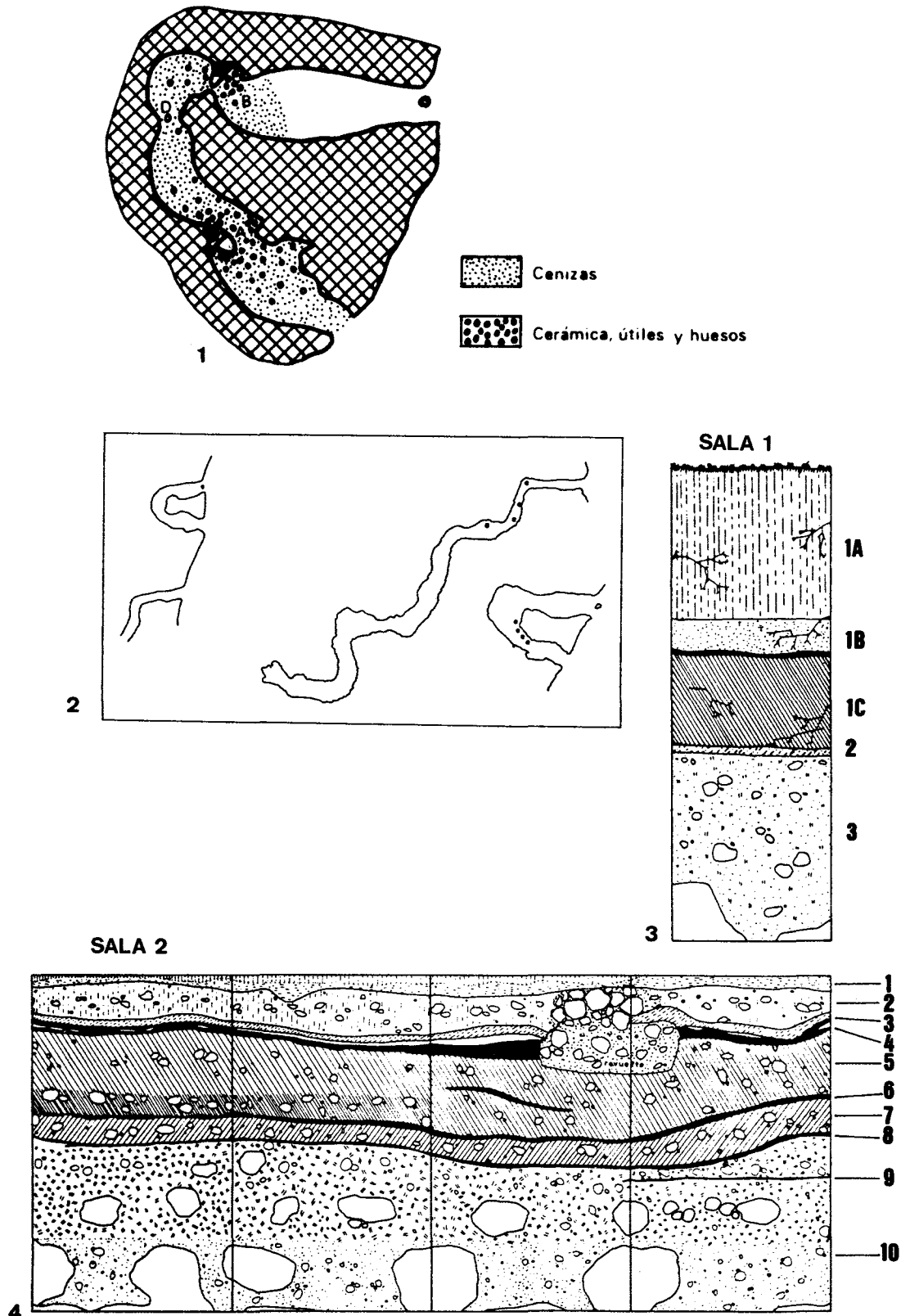


Lámina 2. 1: planimetría de L. Lartet. 2: planimetría de Garín y Modet.
3 y 4: estratigrafías de S. Corchón.

estratigrafía de la zona es la siguiente: un nivel cenizoso, iniciado en superficie, de un metro de espesor; continúa un banco estalagmítico de algunos decímetros de potencia difícil de perforar, bajo él, una capa de limo amarillento arcilloso-arenoso sobre una nueva capa estalagmítica, todo ello asentado sobre el suelo base calcáreo de la cueva. En conjunto dan lugar a 160 cm. de potencia.

Esta seriación parece reflejarse en las distintas zonas del lugar, pero con algunas matizaciones. La zona "D" posee un espesor mayor en el manto cenizoso, aunque indica que el número de hallazgos es sensiblemente menor. En la sala "B" éste se reduce a un pequeño lecho cenizoso, salvo en la zona en que las paredes se aproximan, proporcionando curiosamente un rico conjunto de materiales óseos y cerámicos en mejor estado de conservación que los hallados con anterioridad.

Los materiales más significativos rescatados por Lartet figuran en la Lám. 3. No ofrece datos del lugar concreto en que fueron hallados, y mucho menos de sus profundidades y contexto, tan sólo que éstos se manifiestan preferentemente dentro del nivel cenizoso. Únicamente hemos podido asignar a la sala "B" algunos de ellos; se trata de grandes vasijas rugosas decoradas con digitaciones e incisiones en el labio, con cordones que dibujan guirnaldas, y algunos elementos óseos como un punzón, una espátula y un hueso largo perforado.

De sus trabajos podemos concluir que la cueva fue utilizada tanto para fines funerarios como habitacionales, pero es imposible determinar el momento en que se produce la alternancia.

J. Garín y Modet publica en 1912 (GARIN Y MODET, 1912) las segundas excavaciones efectuadas en la cueva. Practicó varios sondeos en la antecueva, zonas "D" y "A" de la planimetría de Lartet, y en las primeras galerías de la cueva (Lám. 2. n.º 2, marcadas con las letras "e, e, e"). En la antecueva encontró el mismo depósito de cenizas que hallara Lartet, atribuyéndole una potencia de 150 cm. En la base del mismo rescata algunos fragmentos cerámicos, huesos fragmentados y quemados de oveja, cabras y reses de gran tamaño, algunos de los cuales presentaron huellas de haber sido utilizados como instrumentos por el hombre, además de maderas carbonizadas. Son sin duda de mayor interés las cerámicas de la Lám. 3. n.º 2 y 3. Se hallan decoradas mediante incisiones formando un motivo escaleriforme. Describe una pequeña cavidad llena de tierra muy suelta que parece coincidir con la citada por Lartet, indicada en su plano con la letra "C". De allí rescató dos vasos. El primero es de perfil sinuoso suave, decorado mediante incisiones formando diversos y complejos motivos (Lám. 3. n.º 1). A algunos centímetros sobre el anterior hallazgo descubrió varios fragmentos de cobre pertenecientes a una vasija de regulares dimensiones, compuesta por un aro de sección rómbica, restos de borde y algunas chapas delgadas de la parte central.

En los sondeos realizados en la cueva, zona "MN" de su plano, rescató abundantes fragmentos de una cerámica similar no decorada, así como huesos de Capra, Ovis, Felix y Bos entre otros.

Asigna este yacimiento, como el resto de las cavernas del Iregua en sus primeros niveles ocupacionales, al Neolítico y Primera Edad del Bronce.

Pedro Bosch Gimpera en 1915 (BOSCH GIMPERA, 1915) estudia minuciosamente los materiales recogidos hasta el momento en Cueva Lóbrega. A su juicio corresponden, al igual que los hallados en el resto de las cuevas del Iregua, a la Primera Edad del Hierro. Posteriormente (BOSCH GIMPERA, 1927-1928) informa

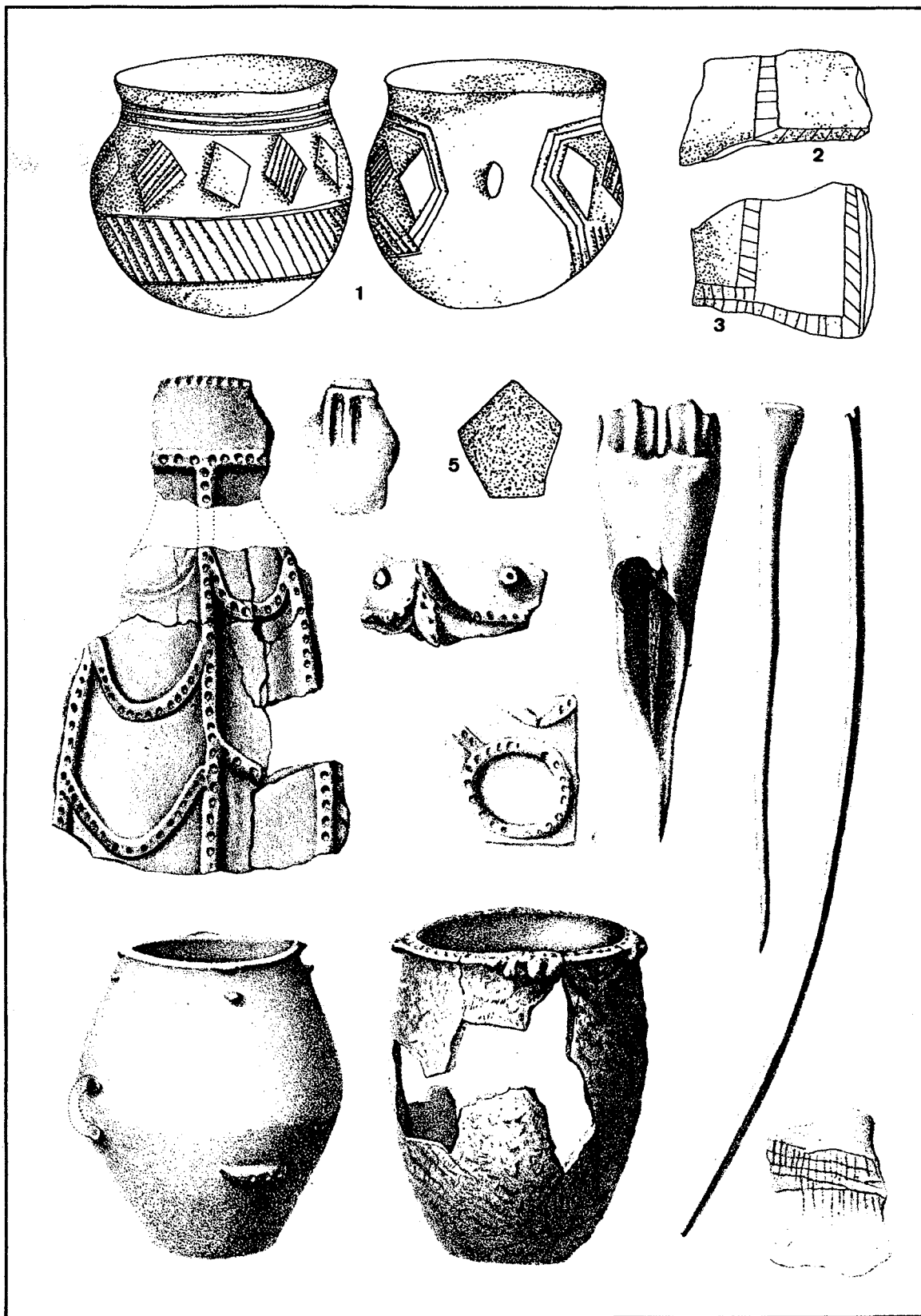


Lámina 3. Materiales rescatados por L. Lartet y Garín y Modet.

del hallazgo en el lugar de un vaso campaniforme liso que tendrá una gran repercusión entre los distintos estudiosos de esta especialidad cerámica, y que le permite al autor suponer una ocupación neolítica de la cueva. En 1932 abandona por completo las ideas de un principio (BOSCH GIMPERA, 1932) al incluirla dentro de la Cultura de las Cuevas del Neolítico Final, cultura a la que permanecerá adscrita en sus posteriores publicaciones dedicadas a matizar su extensión geográfica y sus características culturales.

Ismael del Pan aporta en 1925 algunas piezas de gran interés para la interpretación del yacimiento (DEL PAN, 1925) procedentes de las excavaciones del Dr. Zubía². Entre ellas destaca una punta de flecha de cobre (Lám. 3. n.º 4), unas cuentas o colgantes elaborados sobre guijarros, restos humanos y cerámica sigillata. La cerámica prehistórica la asigna, sin duda influido por Bosch, a la primera Edad del Hierro, pero manteniendo la posibilidad de que algunos fragmentos pudieran corresponder al Neolítico. En la interpretación del conjunto considera que la cueva sirvió de hábitat en el Neolítico, atendiendo a los restos de fauna y a los huesos trabajados, en el Eneolítico tendría una función funeraria, volviendo a ser habitada en la Edad de los Metales, si bien en alguna de sus fases pudo recuperar el carácter funerario. No rechaza tampoco un momento ocupacional en el Paleolítico.

M. Almagro en "Los Campos de Urnas en España" (ALMAGRO, 1952) rompe con las ideas vigentes en ese momento, y en especial con las defendidas por Bosch Gimpera. Las cuevas del Valle del Iregua vuelven a ser incluidas dentro del ámbito de las invasiones indoeuropeas de la Primera Edad del Hierro.

S. Corchón lleva a cabo las primeras excavaciones sistemáticas del lugar (CORCHON, 1972). Pese a las expectativas existentes en torno al esclarecimiento de las diferentes ocupaciones sufridas por la cueva, su trabajo no alcanza el objetivo deseado, y en consecuencia la investigación sigue preguntándose sobre los niveles de asentamiento presentes en Cueva Lóbrega, que sin lugar a duda fueron varios.

Las excavaciones de S. Corchón se centran exclusivamente en la antecueva. Esta queda dividida en dos salas, Sala I, zona por donde se accede al recinto, denominada Sala "B" por Lartet, y Sala II o sala de salida que comunica con la cueva, también denominada Sala "A" por Lartet. La Sala I reúne buenas condiciones de habitabilidad, es espaciosa y se halla bien orientada; en ella encontró zonas revueltas y numerosos sondeos realizados desde antiguo. La Sala II es de reducido tamaño, 3 m. de ancho y 7 m. de largo, y no es tan cómoda como la anterior. Los pequeños sondeos que practicó coinciden con las zonas excavadas por Lartet y Garín y Modet. En la Sala I (Lám. 2. n.º 3) buscó una zona presumiblemente intacta, decidiéndose por abrir un corte de 150 cm. de lado en la zona interna. Excavó 250 cm. de profundidad hasta alcanzar un nivel de grandes bloques calizos en un medio arenoso, que parece corresponder con el suelo base de la cueva. En la Sala II excavó la zona de la entrada, practicando un corte de 125 cm. de lado, alcanzando una profundidad de 150 cm. En esta zona el suelo base se hallaba a menor profundidad.

Las estratigrafías de ambos cortes son las siguientes:

2. En nuestra visita a la colección del Dr. Zubía en el Instituto Sagasta de Logroño pudimos comprobar que los materiales existentes hoy en día se limitan a algunos restos humanos.

Sala I :

Nivel 1. Tierra arcillosa pardo oscura suelta y removida con restos orgánicos y restos modernos. En la pared 1 hay una bolsada que penetra en cuña hasta alcanzar el nivel 2. Potencia de 5 a 10 cm. Se recogieron restos en su mayoría modernos que no aparecen en los inventarios.

Nivel 2. Arcilla pardo-grisácea suelta con abundantes cantos calizos de 15 cm. de diámetro por término medio, algunos guijarros de cuarcita y restos aislados de carbón. Potencia de 25 a 37 cm. Hay restos de fauna, 241 fragmentos cerámicos y 3 sílex. En la conjunción de niveles 2/3 se recuperaron 70 fragmentos cerámicos y una cuarcita.

Nivel 3. Arcilla pardo-rojiza de una potencia entre 4 y 5 cm. Se recogieron 85 fragmentos cerámicos y 2 sílex.

Nivel 4. Formado por arcillas carbonosas. Posee tres subniveles que no son continuos en las cuatro paredes del corte:

Subnivel 4a: arcilla oscura de hasta 3 cm. de grosor.

Subnivel 4b: arcilla blanquecina de 1 a 2 cm. de grosor.

Subnivel 4c: arcilla muy negra.

En conjunto el nivel tiene entre 10 y 15 cm. de espesor. Hay restos de fauna y se extrajeron 126 fragmentos de cerámica y 8 sílex.

Nivel 5. Formado por arcillas grisáceas compactas con bastantes cantos calizos. En las paredes 1 y 4 la arcilla de la base es más compacta y posee mayor número de cantos. En la pared 2 a una profundidad de 85 a 100 cm. se observa un subnivel negro de escaso espesor. La potencia del nivel es variable, en las paredes 1 y 4 oscila entre 35 y 47 cm. y en las paredes 2 y 3 alcanza 60 cm. En el ángulo del corte formado por la paredes 2 y 3 hay una bolsada de material superficial revuelto que corta los niveles 2, 3 y 4 penetrando parcialmente en el 5. Entre los restos de fauna y material arqueológico cita 40 fragmentos cerámicos y 8 sílex. A partir de 85-90 cm. el nivel es estéril.

Niveles 6 a 10. Estériles. El último se asienta sobre el suelo base de la cueva.

Sala II:

(Lám. 2. n.º 4)

Nivel 1. Arcilla oscura suelta repleta de raíces. 85 cm. de potencia, subdividido en tres:

Subnivel 1a. Arcilla gris muy suelta de 50 cm. de espesor. El medio está muy revuelto.

Subnivel 1b. Arcilla blanquecina. En la base existen restos de una capa negra con algo de carbón muy erosionada. Su potencia es de 10 a 12 cm.

Subnivel 1c. Arcilla oscura parecida a la del Subnivel superior aunque ésta es un poco más compacta. Hay cantos calizos pequeños y medios, y algunos guijarros de cuarcita. Potencia de 32 a 35 cm.

En este nivel hay restos de fauna y material cerámico y lítico, aunque no menciona cantidades.

Nivel 2. Arcilla más clara, semejante a la del subnivel 1c; no hay un cambio brusco entre ambos. Se halla erosionado en algunas zonas y carece de elementos vegetales. Potencia de 3 a 5 cm. Posee restos arqueológicos aunque escasos.

Este nivel junto al subnivel 1c son los únicos que para S. Corchón ofrecen garantías de estar intactos. De los anteriores duda al estar repletos de pequeñas raíces.

Nivel 3. Arcilla arenosa ligeramente rojiza con numerosos cantos pequeños y medios. Estéril.

A 150 cm. de profundidad aparecen grandes bloques calizos semejantes a los del Nivel 10 de la Sala I, en contacto probable con el suelo rocoso de la cueva.

S. Corchón, Lartet y Garín y Modet coinciden al valorar la potencia estratigráfica de la Sala II: entre 150 y 160 cms. Los dos primeros encuentran un primer nivel cenizoso de aproximadamente un metro de espesor sobre una capa arcillosa estéril. En la Sala I Garín y Modet sólo efectúa una prospección superficial. Lartet recoge idéntica secuencia que en la sala anterior pero con un nivel cenizoso más débil, mientras que Corchón refleja por el contrario una ocupación mucho más compleja, con áreas revueltas y varios niveles pequeños muy cenizosos.

Con los datos obtenidos Corchón plantea en su síntesis una serie de analogías entre los diferentes niveles, y una evolución cultural que, sin duda guiada por los planteamientos arqueológicos del momento, presenta más problemas que soluciones.

De los materiales de la Sala I afirma que los de los niveles inferiores, 4 y 5, parecen ser algo más antiguos que los restantes. Los primeros los adscribe a la Edad del Bronce Final, y los restantes a la Primera Edad del Hierro, ya que en ellos descubre elementos técnicos y decoraciones cerámicas propias de los pueblos hallstáticos; esta opinión de Corchón parece responder a una influencia, a nuestro entender desmesurada, de las teorías de M. Almagro. Agrupa los niveles de la Sala II por ser según ella semejantes, relacionándolos con los de la Edad del Hierro de la primera sala.

Siguiendo sus ideas Cueva Lóbrega comienza a ser habitada a finales de la Edad del Bronce, adoptando las innovaciones aportadas por los primeros grupos transpirenaicos. Así se fusionan dos culturas, manifestándose el hecho principalmente en el material cerámico: se emplean indistintamente cerámicas lisas, espatuladas y bruñidas con decoraciones impresas, incisas y en menor medida excisas. Esta conjunción la aprecia asimismo en otras cuevas de la cuenca del río Iregua, tales como Peña Miel Superior, Tajón y San Jorge, además de las burgalesas del Padre Saturio, Aceña, Atapuerca y San García. Siguiendo a J. Maluquer, que confirma al poblado de Partelapeña (El Redal, La Rioja) como el representante de la tradición transpirenaica más pura o europea por ser el más antiguo, considera Corchón la población cavernícola del Iregua como una de las primeras receptoras de tales aportes.

Finaliza su estudio recordando la actividad metalúrgica de los habitantes de Cueva Lóbrega, los cuales en momentos recientes de la Edad del Bronce manufacturaron el caldero metálico. Practicaron una economía mixta agrícola-ganadera, acompañada en forma subsidiaria de la caza.

En 1973 se publica la "Miscelánea de Arqueología Riojana". En ella A. Marcos Pous, M.A. Beguiristáin y A. Castiella aportan datos inéditos que ayudan enormemente a interpretar las distintas etapas de ocupación de la cueva.

A. Marcos Pous (MARCOS POUS, 1973, p. 50) recoge una colección de materiales depositados en el domicilio de varios vecinos de Torrecilla en Cameros. Estos fueron entregados el pasado siglo por el mismo Lartet; el dato nos resulta extraño, pues el investigador galo no hace mención a ellos en su publicación y, como veremos, son de transcendental importancia. Se trata de un grupo de hachas o azuelas pulidas, una punta de flecha, una pieza de hoz, algún fragmento cerámico y un hacha plana que Marcos Pous supone de cobre³.

M.A. Beguiristáin y A. Castiella publican un conjunto de materiales recuperados por J. Rodríguez depositados en el Museo Diocesano de Logroño (BEGUIRISTAIN-CASTIELLA, 1973, p. 192, Fig. 13). Son todos ellos cerámicos, decorados con motivos incisos en zigzag, barro plástico y cordones aplicados. Los incluyen dentro de la Edad del Hierro⁴.

Con estos autores se cierran los estudios de Cueva Lóbrega fundamentados en el análisis directo del yacimiento, o bien en elementos parciales de su ajuar procedentes tanto de excavaciones, más o menos sistemáticas, como de actividades clandestinas. Hemos obtenido así un catálogo bastante completo de la mayor parte de los hallazgos de la cueva. En su interpretación observamos posturas contrapuestas y conceptos no siempre debidamente aclarados. En definitiva puede observarse que tales conceptos no son sino resultado de los conocimientos e ideas generales mantenidos por la investigación hasta el momento. Con posterioridad a estas fechas salen a la luz nuevas teorías basadas en enfoques menos tradicionales, sustentadas en la excavación y estratificación de nuevos yacimientos que resultarán transcendentales para comprender la dinámica cultural del nuestro, que como veremos se desenvuelve en parámetros asimilables.

La intensificación de la investigación en la Meseta y el descubrimiento de importantes yacimientos en la zona va a cambiar considerablemente la opinión sobre Cueva Lóbrega. A raíz de ellos quedará estrechamente vinculada al ámbito cultural meseteño, tanto en el período Neolítico como en la Edad del Bronce.

M.D. Fernández Posse al abordar el Neolítico Interior (FERNANDEZ POSSE, 1980, pp. 53 y 59) incluye a Cueva Lóbrega entre sus yacimientos representativos, situados cronológicamente entre fines del IV milenio e inicios del III. G. Delibes en "La Prehistoria del Valle del Duero" (DELIBES, 1985, pp. 25-26) y en la "Historia de Burgos" (DELIBES-ESPARZA, 1985, p. 119) afina aún más al proponerla junto a las cuevas del Aire y La Vaquera como uno de los primeros asentamientos neolíticos del interior peninsular.

Para la Edad del Bronce los nuevos conceptos parten de la revisión de F. Molina y O. Arteaga (MOLINA-ARTEAGA, 1975, pp. 177-78), que supone el alejamiento de Cueva Lóbrega de la órbita hallstática. Posteriormente J. Eiroa en la publicación de la cueva del Asno (EIROA, 1979, pp. 76-77) la propone como representante del Bronce Medio de la zona oriental de la Meseta Norte. Siguiendo la misma línea

3. Lamentamos no poder ofrecer más datos sobre estos materiales puesto que según nos comunicaron en Torrecilla éstos se perdieron hace años.

4. No ha sido posible analizar estos materiales debido a que el Seminario Diocesano se encuentra en el momento actual en obras de restauración. Julio Rodríguez nos indicó que fueron extraídos en un sondeo practicado en la sala de entrada. Además de los restos anteriores extrajo otros actualmente perdidos entre los que figuraban cuencos con decoración incisa y numerosos huesos cortados longitudinalmente.

M.D. Fernández Posse la encuadra entre el final del vaso campaniforme y los inicios de Cogotas I (FERNANDEZ POSSE, 1981, p. 76).

La necesidad de una revisión en profundidad del yacimiento es una constante en todos los autores, pero no se concreta hasta que A. Jimeno la aborda (JIMENO, 1985). Este autor parte del estudio minucioso de la publicación de S. Corchón y llega a la conclusión de que la cueva desarrolla una ocupación constante desde el Eneolítico hasta el Bronce Medio y Final.

II. ANALISIS DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

A. CERAMICA.

Excavación de S. Corchón.

SALA I

1. Formas. (Tabla n.º 1)

1.1. Formas de contorno simple.

Encontramos dos tipos, abiertas de tendencias cilíndrica y esférica y cerradas de tendencia globular y bicónica. Las primeras, abiertas de tendencia cilíndrica, aparecen en los tres primeros niveles en gran cantidad; sus tamaños son variados, aunque preferentemente pequeños. Las de tendencia esférica, presentes en todos los niveles a excepción del 4, tienen mayoritariamente tamaños medios. Los contornos cerrados globulares se sitúan en los niveles superiores, con tamaños pequeños. Los de tendencia bicónica tan sólo en los niveles 2 y 4.

Hay un grupo de recipientes de forma globular con el labio ligeramente diferenciado que tipológicamente debiera ser incluido en el bloque de los contornos sinuosos, pero que debido al perfil del cuerpo y al tamaño se acerca más a las formas simples cerradas; por ello hemos preferido tratarlo al margen de ambos. Estos vasos son pequeños, los hallamos con relativa frecuencia en los niveles 3 y 4, si bien también existen fragmentos en las cotas superficiales del 2.

1.2. Formas de contorno sinuoso.

Constituyen el grupo recipientes abiertos de cuello marcado corto, amplio abierto y amplio cilíndrico. De los primeros sólo hay un ejemplar en el nivel 3. Las formas de cuello marcado corto con fondo plano, denominadas frecuentemente orzas, aparecen en todos los niveles y tallas en gran cantidad, salvo en el inferior. Son de tamaños medios y sobre todo grandes. Los vasos de cuello marcado amplio abierto se agrupan en los niveles medios 2/3, 3 y 4, con volúmenes medios y grandes. De las sinuosas con cuello marcado cilíndrico, botellas, sólo contamos con un ejemplar, perteneciente al nivel inferior. De ella queda la parte superior, borde y cuello, con el inicio de la panza que anuncia la forma globular de ésta.

1.3. *Formas carenadas.*

Diferenciamos dos tipos carenados, abiertos y con cuello. Los primeros aparecen en los niveles 2, 2/3 y posiblemente en el 3; el único ejemplar medible es de tamaño medio. Con cuello no se constatan con seguridad, salvo en el nivel 3, puesto que sólo contamos con pequeños fragmentos carenados.

1.4. *Fondos.*

El único tipo que podemos definir es el plano, presente en los niveles 2, 3 y 4. Los restos son escasos y muy fragmentados.

2. *Decoraciones.* (Tabla n.º 2)

Los diseños ornamentales existentes responden a técnicas impresas, de relieve, incisas, esgrafiadas, acanaladas y engobadas.

2.1. *Decoración impresa.*

Se realiza con el dedo de la mano, con una espátula y con un punzón. Con el dedo se crea la digitación y dígito-ungulación, caso de que se observen huellas de uñas. Se aplica tanto en el labio como en la panza, y aparece en ambos casos en los niveles superiores y medios, 2 y 3, asociándose a recipientes grandes, preferentemente aquellos de cuello marcado. La impresión de punta de espátula deja una huella perpendicular u oblicua en el labio con mayor o menor profundidad; se centra en el nivel 2 y penetra en la intersección 2/3. La impresión de punzón es únicamente circular, hay un sólo fragmento, nivel 2; de sección cuadrangular aparece únicamente en la panza, sólo hay tres ejemplares. En el primer caso se trata de una impresión alargada, nivel 4, en el segundo la impresión se acompaña con el deslizamiento de la punta del útil, niveles 2 y 4, creando efectos diferentes. Impresión de punzón con punta circular-cuadrangular la encontramos en un ejemplar; forma un motivo circular recubierto de pasta blanca, acompañado de una impresión circular poco profunda originada por la aplicación de una caña. Corresponde al nivel 3.

2.2. *Decoración en relieve.*

Agrupamos en este apartado aquellas alteraciones sobre la superficie cerámica con fines decorativos que acarrearán la aplicación de barro, tanto en forma elaborada, caso de los cordones, como sin elaborar, barro plástico. Hay tres tipos de cordones, liso, digitado y dígito-ungulado; todos se localizan en los niveles 2, 3 y 4, preferentemente en los dos últimos. No contamos, como en la Sala II, con ejemplos en los que se combinan más de un cordón; hemos de considerar que el estado fragmentario de los restos puede engañarnos. Los digitados y dígito-ungulados se localizan entre 40 y 60 cm. de profundidad. A lo largo de toda la estratigrafía, en todas las tallas, encontramos barro plástico. Por lo general se aplica a vasos de paredes gruesas que suponemos han de corresponder a grandes recipientes propios para funciones de almacenamiento. El barro es aplicado en forma homogénea

dejándolo tal cual, salvo en los niveles 2 y 3 donde hay algún caso en el que se han deslizado posteriormente las yemas de los dedos. Los recipientes decorados con barro plástico tienen frecuentemente fondo plano. En ocasiones el barro se combina con unguilaciones en el labio externo, nivel superficial, y con digitaciones en el labio, nivel 2. En ocasiones la combinación se realiza con impresiones dígito-ungulares directamente sobre el barro plástico, nivel 2/3.

2.3. *Decoración incisa.*

En este apartado incluimos algunos fragmentos que combinan la técnica incisa, dominando la seriación decorativa, junto a detalles impresos. Aparece a lo largo de casi toda la estratigrafía, niveles 2, 2/3 y 5, en escasa cantidad y con una pobre variedad de motivos: zigzag múltiple, entramado oblicuo, serie de líneas oblicuas paralelas delimitadas, serie de líneas inciso-impresas en forma de media luna y pequeñas líneas horizontales dispuestas en metopas.

Los motivos, debido a la escasa frecuencia de vasijas decoradas, no se repiten en los diferentes niveles ni tallas. Por orden de aparición sobresalen en el nivel 2 las líneas horizontales metopadas; en el interestadio 2/3 presenciamos una agrupación formada por el entramado inclinado, la serie de líneas oblicuas y el zigzag múltiple, y por último en el nivel 5 la serie inciso-impresa de medias lunas.

Sobre las formas cerámicas en que se asientan tales decoraciones muy poco podemos decir, ya que tratamos fragmentos muy pequeños, algunos casi insignificantes. Sobre formas cerradas, cuencos globulares, se localizan las pequeñas líneas horizontales metopadas; las líneas inclinadas y paralelas en serie se asientan en el inicio del hombro de una forma sinuosa con cuello. El resto resulta indeterminable.

La pieza más interesante de la sala se rescató en la base estratigráfica. Sobre una forma sinuosa con cuello marcado cilíndrico abierto y cuerpo globular discurre una decoración muy variada en la que identificamos varias técnicas de ejecución. Bajo el borde una serie de perforaciones de gran tamaño conforman el aparato sustentatorio, debajo unas líneas suaves acanaladas, horizontales las primeras y quebradas las inferiores. En el hombro hay varias líneas verticales agrupadas en metopas delimitadas por series, también verticales de puntos impresos. La calidad de la pasta, tratamiento de la superficie y técnicas decorativas son de buena calidad. Contrasta hallar una pieza tan brillante dentro de este nivel, austero en elementos decorados, al igual que el resto de la estratigrafía.

2.4. *Decoración esgrafiada.*

La encontramos en un solo fragmento con pasta de muy buena calidad y superficie bruñida. El motivo, realizado una vez tratada la superficie, compone un doble zigzag relleno. El tamaño de la pieza impide descubrir la forma del recipiente al que pertenece, si bien podemos suponer un vaso grande.

2.5. *Decoración acanalada.*

Aparece solamente en el nivel 2. Sus motivos son muy simples, líneas paralelas y horizontales poco profundas y de ejecución descuidada, en un caso rellenas de trazos inclinados. Ignoramos los perfiles asociados.

2.6. *Decoración engobada.*

La encontramos con frecuencia en los niveles 2, 3 y 4. Algunos restos de la talla x: 15-20 cm. han sido abrillantados en seco, decoración denominada "a la almagra". Los recipientes por lo general son de tamaños medios, aunque no hemos podido determinar las formas.

3. *Elementos de prensión.*

Son pezones, asas y perforaciones. Los pezones responden a dos tipos, circulares y ovales, y jalonan todos los niveles con excepción del 3, aunque sí aparecen en el 2/3. Se localizan bajo el borde o en el cuerpo del recipiente, y nunca en ambas zonas, a diferencia de algunos ejemplos de la Sala II. Observamos una predisposición de los ovales por la zona del borde; los circulares únicamente se asientan en la panza. Este medio de prensión lo hallamos en aquellas grandes vasijas de cuello marcado. Sobre estas orzas se asocian curiosamente los pezones y las decoraciones impresas en el labio. El asa, segundo elemento de suspensión, aparece únicamente en el nivel 4. En él encontramos dos asas de sección acintada sobre recipientes de tamaños grandes y forma globular. El nivel 5 es el único que proporciona un ejemplar con orificios de suspensión.

4. *Coladores o queseras.*

Tan sólo hay un pequeño fragmento indeterminado perteneciente al intervalo 2/3.

5. *Tratamiento de superficies.* (Tabla n.º 5)

El panorama resulta muy homogéneo a lo largo de toda la estratigrafía. Alisados y espatulados hallamos en toda ella, aunque estos últimos abundan con preferencia en los niveles superiores. Las piezas rugosas desaparecen en los niveles 2/3 y 3, surgiendo notoriamente en el siguiente. Fragmentos bruñidos, más escasos en número, jalonan todas las tallas de forma intermitente. En general apreciamos un interés en tratar las superficies tanto en su exterior como en el interior, en el último caso en recipientes grandes cuyo exterior es rugoso o se halla decorado con barro plástico.

SALA II

1. *Formas.* (Tabla n.º 3)

1.1. *Formas de contorno simple.*

Diferenciamos entre abiertas de tendencias cilíndrica, esférica y cónica y cerradas de tendencia globular. De tendencia cilíndrica hay en todo el primer nivel con tamaños pequeños y medios, esféricas en toda la estratigrafía, exceptuando algunas tallas, predominan los tamaños pequeños, aunque los hay medios y grandes,

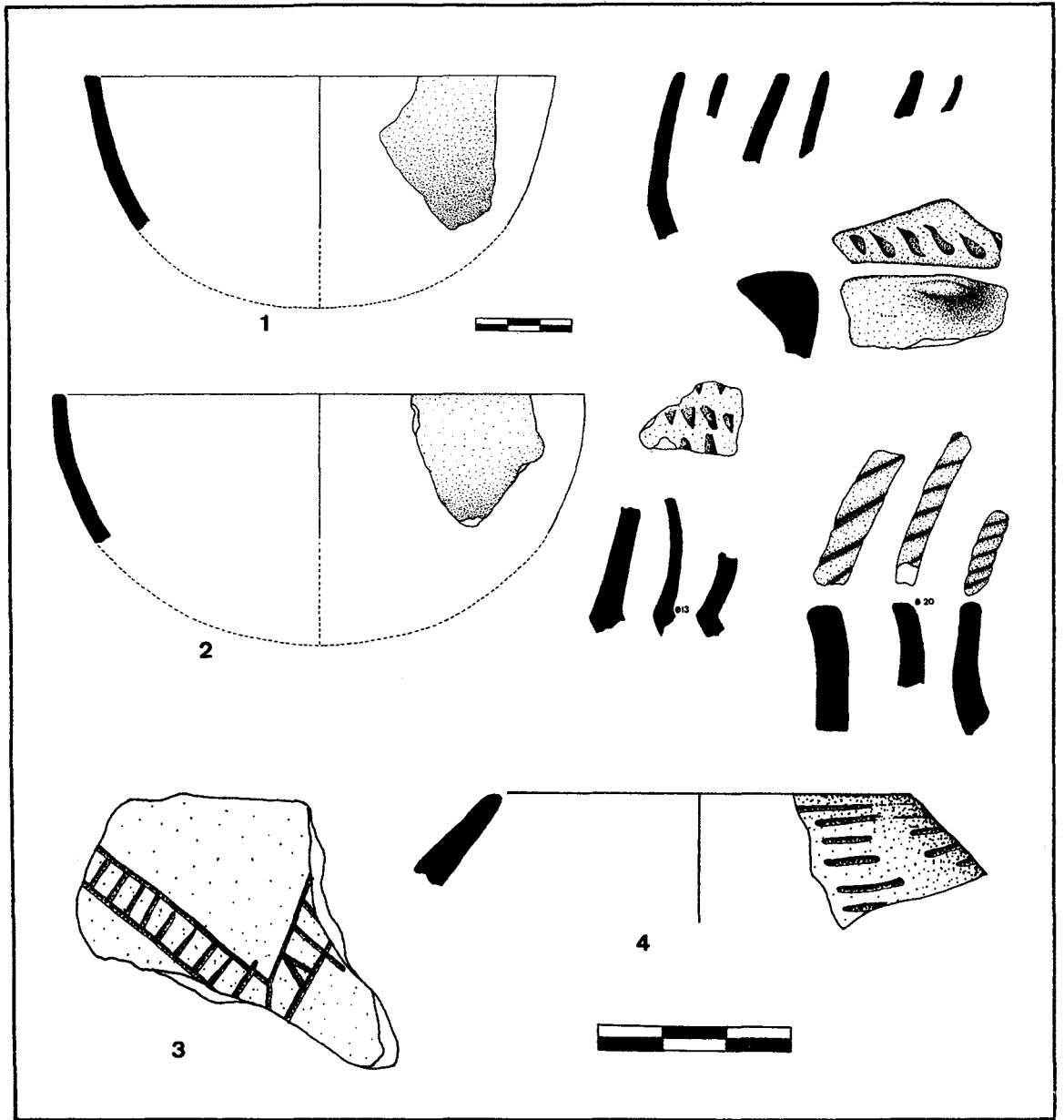


Lámina 4. Sala 1, nivel 2.

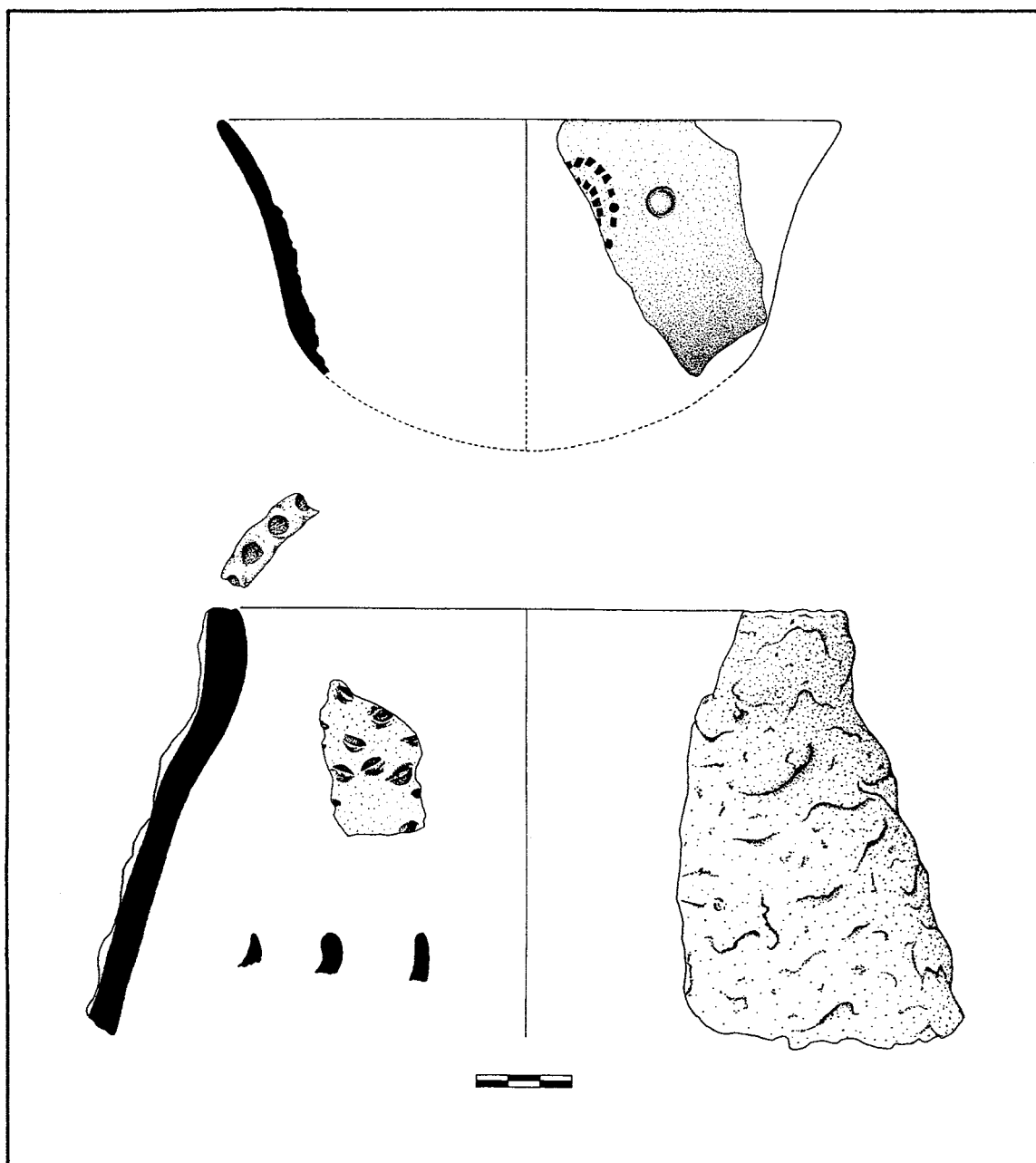


Lámina 5. Sala 1, nivel 3.

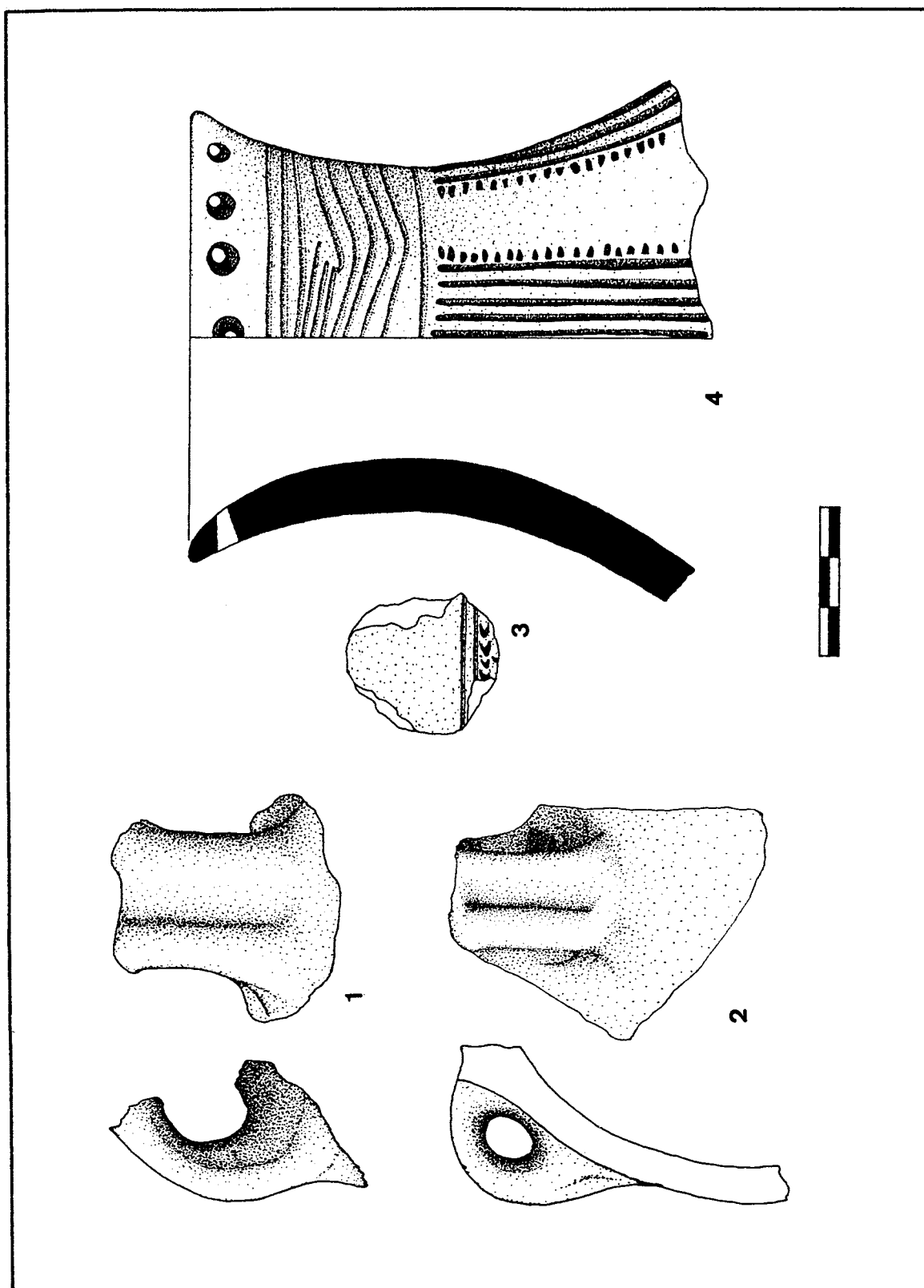


Lámina 6. Sala 1. 1 y 2 nivel 4. 3 y 4 nivel 5.

cónicas sólo en el primer nivel, de tamaños preferentemente grandes. Cerradas de tendencia globular encontramos en las tallas medias del primer nivel en todos los tamaños.

1.2. *Formas de contorno sinuoso.*

Las abiertas cubren escasamente la parte media del primer nivel, con tamaños pequeños y medios. Con cuello marcado corto u orzas aparecen en toda la estratigrafía, son de tamaños medios y preferentemente grandes con fondo plano; hay dos variantes de cuello, aquel que está simplemente marcado, y el marcado corto. Este aparece en recipientes medios con superficies alisadas y espatuladas. Las vasijas de cuello marcado y abierto son frecuentes en el nivel 1, con indicios en el nivel 2, de volúmenes variados.

1.3. *Formas de contorno carenado.*

Distinguimos entre abiertas, cerradas y con cuello. Las primeras aparecen a lo largo del nivel 1 con relativa frecuencia, medias y grandes. Las cerradas se limitan a un ejemplar grande del subnivel 1a. Finalmente los contornos con cuello escasean, están representados en el nivel 1, con seguridad en el 1c.

1.4. *Fondos.*

Tan sólo identificamos bases planas a lo largo del primer nivel. Algunos ejemplares están decorados con barro plástico en la superficie externa, mientras que un fondo de gran tamaño presenta acanalados muy anchos en la base, subnivel 1a.

2. *Decoraciones.* (Tabla n.º 4)

Las técnicas varían poco con respecto a la sala anterior, en este caso contamos con impresa, relieve, incisa, esgrafiada, acanalada, excisa y engobada.

2.1. *Impresa.*

Las impresiones digitales y dígito-ungulares son muy frecuentes a lo largo de todo el primer nivel, decoran principalmente el labio, se asocian a grandes recipientes de forma sinuosa. En menor medida se aplican sobre la panza o cuerpo, subnivel 1a y 1c, correspondiendo a fragmentos pequeños que por su curvatura y grosor han de pertenecer a grandes vasos. Las impresiones de uñas se deslizan verticalmente sobre algunos ejemplares grandes de cuello marcado. Las impresiones de punta de punzón pueden ser de sección cuadrada, sobre el labio de un recipiente sinuoso de cuello marcado en el subnivel 1a, y de sección circular, sobre un gran cuenco del subnivel 1b. En un recipiente sinuoso de cuello marcado del subnivel 1c encontramos grandes impresiones cuadrangulares sobre el labio que bien pudieron ser ejecutadas con un punzón. Por último, las impresiones de punta de punzón semicircular y circular-triangular forman series dobles y opuestas que originan un zigzag, siempre delimitadas por motivos incisos de retículas o trazos inclinados, en los subniveles 1a y 1c.

2.2. *Decoración en relieve.*

Los cordones aplicados aparecen en el nivel 1 en escaso número. Los hay digitados, dígito-ungulados y lisos; estos últimos en dos pequeños fragmentos de los subniveles 1a y 1c. Se asocian a grandes vasijas en las que también los encontramos en series dobles. En este caso, debido a la leve curvatura del cordón inferior, pudiera tratarse de una disposición en zigzag bajo un cordón horizontal, tal y como ocurre en yacimientos vecinos como Peña Miel Superior. El barro plástico se distribuye por toda la estratigrafía en todas las tallas. Se asocia a fragmentos gruesos de grandes recipientes en los que con frecuencia las caras internas han sido alisadas y espatuladas. En el subnivel 1c se observa el deslizamiento de los dedos sobre el barro fresco. Se combina con pezones en los subniveles 1a y 1c y con digitaciones en el labio en el 1a. Un fragmento de este mismo subnivel presenta un cordón digitado horizontal en el arranque del cuello y bajo él barro plástico, mientras que la superficie del cuello ha sido cuidadosamente espatulada.

2.3. *Decoración incisa.*

Aparece en todos los niveles y subniveles. Los motivos son escasos, aunque las diversas disposiciones y alternancias originan una variada gama de posibilidades decorativas. Encontramos zigzags simples, series de líneas inclinadas delimitadas por franjas, trazados reticulados oblicuos en bandas, ángulos en serie o "espiga", varias series de zigzag delimitadas o no por franjas incisas y líneas verticales en serie enmarcadas. A esta técnica decorativa se le asocia la impresión, que como hemos citado, forma series dobles de triángulos-círculos. Este motivo se encuadra con retículas oblicuas.

Las formas cerámicas asociadas son casi todas las representadas en las tablas. El dato, en apariencia ambiguo, resulta altamente significativo si relacionamos los motivos concretos con las formas en las que se inscriben. Los diseños de zigzag simple los encontramos sobre cuencos y vasijas de cuello marcado abierto, se localizan tanto en el labio interno, habitualmente en cuencos, como externo. Las bandas de trazos y retículas oblicuas decoran formas de cuello marcado amplio de gran tamaño. Las series dobles de impresiones triangulares-circulares cohabitan con los motivos citados, por lo que no han de ser disociados. La "espiga" sólo aparece en un cuenco pequeño con el labio ligeramente abierto. Las bandas dobles de zigzags rellenos se asientan sobre contornos sinuosos de gran tamaño.

Esta asociación de motivos y formas proporciona nuevas posibilidades si introducimos un nuevo factor, la profundidad estratigráfica en que fueron rescatados:

1. Los entramados oblicuos unidos a las series dobles impresas de triángulos-círculos sobre grandes recipientes de cuello marcado abierto, se hallan en las capas inferiores, nivel 2 y subnivel 1b. En las tallas medias de la estratigrafía la decoración ocupa los mismos vasos, pero de tamaños sensiblemente menores.
2. El zigzag simple, tanto en el labio como en la línea de carena, junto al motivo de "espiga", siempre sobre recipientes pequeños y medios, se localiza en las tallas medias.
3. Las líneas verticales e inclinadas en serie y delimitadas en franjas, siempre sobre formas grandes, se reparte en las tallas inferiores, base del subnivel 1c y nivel 2.

2.4. *Decoración esgrafiada.*

El motivo esgrafiado sobre la pared cerámica es en este caso único: zigzag simple sobre el labio interno y externo o sobre la línea de carena. Siempre sobre perfiles carenadas abiertas. Siendo un motivo frecuente es significativa su ausencia en la base del nivel 1 y en el nivel 2.

2.5. *Decoración acanalada.*

La encontramos en un sólo caso del subnivel 1a, sobre un recipiente sinuoso de pasta muy bien decantada y cocida, de superficies bruñidas y color negro intenso con brillo metálico. El motivo forma cinco líneas horizontales sobre el hombro y cuello.

2.6. *Decoración excisa.*

Aparece solamente en un vaso, muy significativo ya que nos presenta el perfil casi completo. La decoración esta formada por dos series de grandes triángulos opuestos. El verdadero sentido de ésta radica en la zona central en la que hallamos un zigzag recorrido por dos líneas incisas que siguen la disposición del mismo y realzan su vistosidad. La forma del recipiente, cuenco carenado abierto, coincide muy bien con aquellas formas asociadas a los zigzags incisos y esgrafiados.

2.7. *Decoración engobada.*

A diferencia de la Sala I en ésta solamente existe un fragmento, subnivel 1a, que por su tamaño poco nos dice de la forma del recipiente.

3. *Elementos de prensión.*

A diferencia de la Sala I en ésta sólo hay pezones. Son de tres tipos, circulares, ovales simples y ovales rehundidos, tanto en la parte superior como en la inferior por digitaciones. Se localizan junto al borde y en el cuerpo del recipiente, sueltos o emparejados en disposición vertical. Estos últimos son de forma oval, asentados sobre formas simples abiertas del subnivel 1b. Los sueltos se encuentran en recipientes de contornos más variados. Pezones ovales hallamos en perfiles globulares grandes de cuello marcado y circulares sobre sinuosos. Ambos casos, ovales y circulares, nunca se asientan en cuencos. No contamos con restos de asas, si bien en el subnivel 1a un fragmento de panza presenta una ruptura que pudiera responder tanto a un pezón como a un asa. En el subnivel 1b otro fragmento posee caracteres más propios de un asa.

4. *Coladores o queseras.*

Solamente hay un fragmento, subnivel 1c, que por su pequeño tamaño no permite conocer la forma del recipiente.

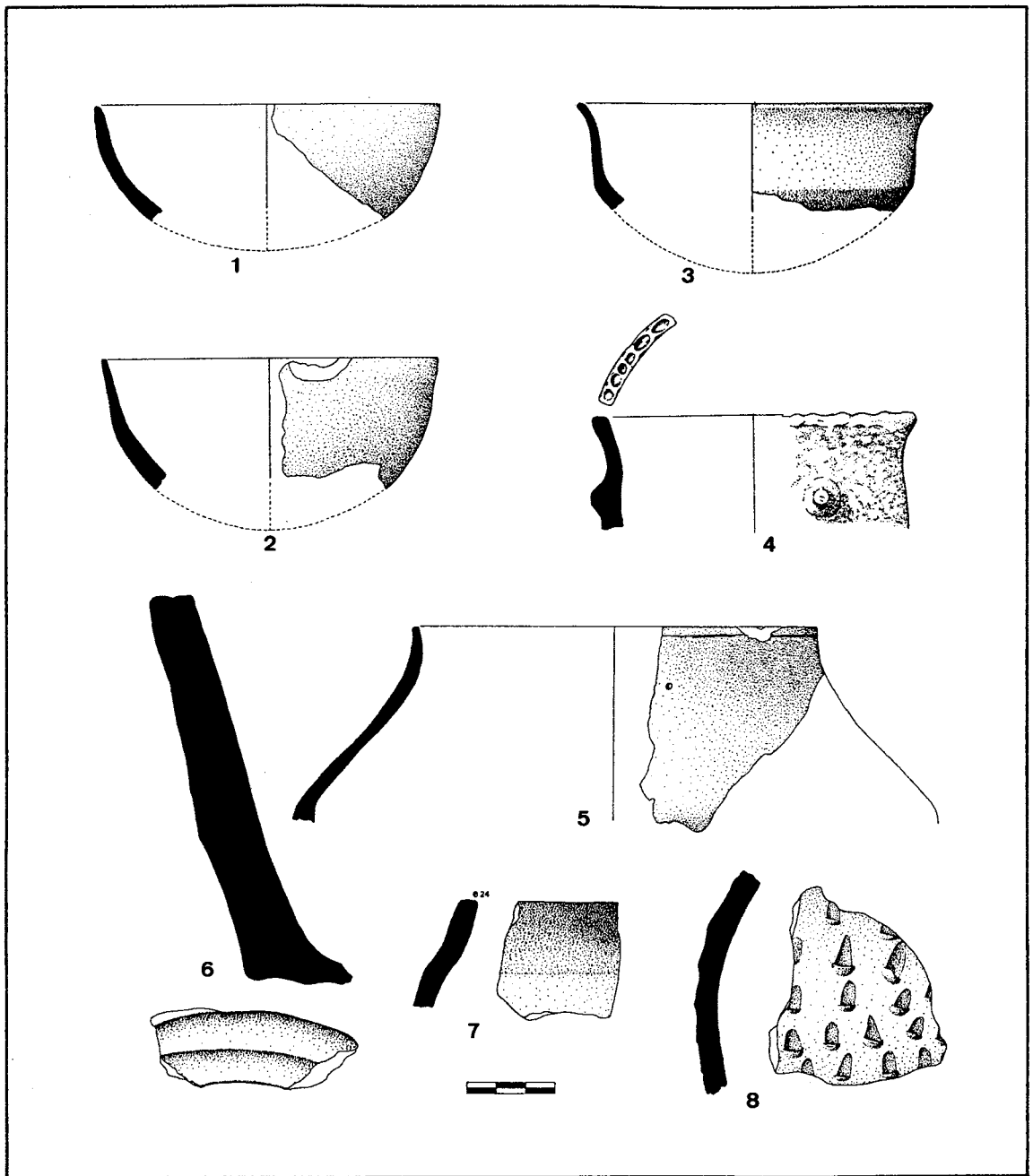


Lámina 7. Sala 2, nivel 1a

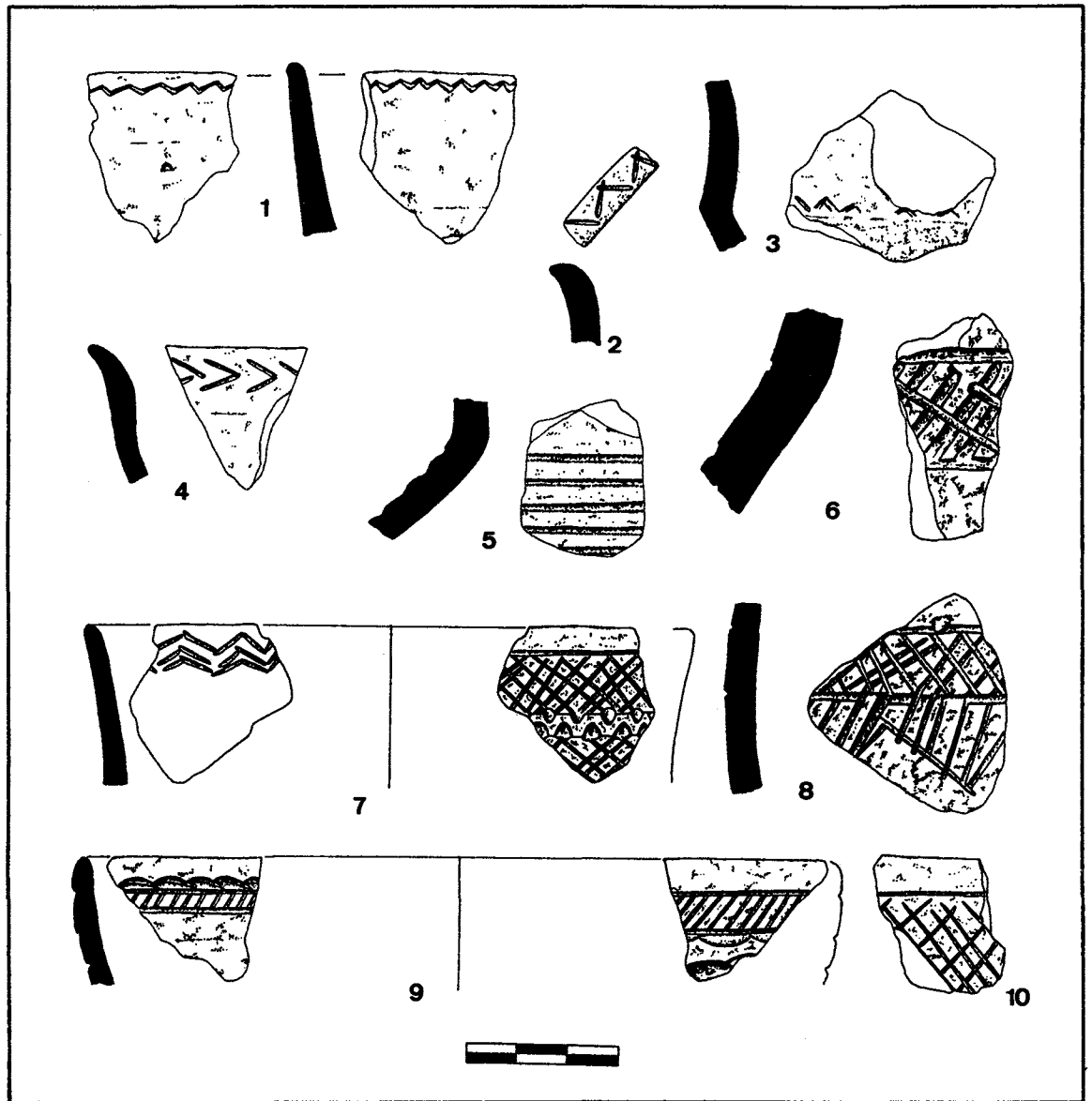


Lámina 8. Sala 2, nivel 1a

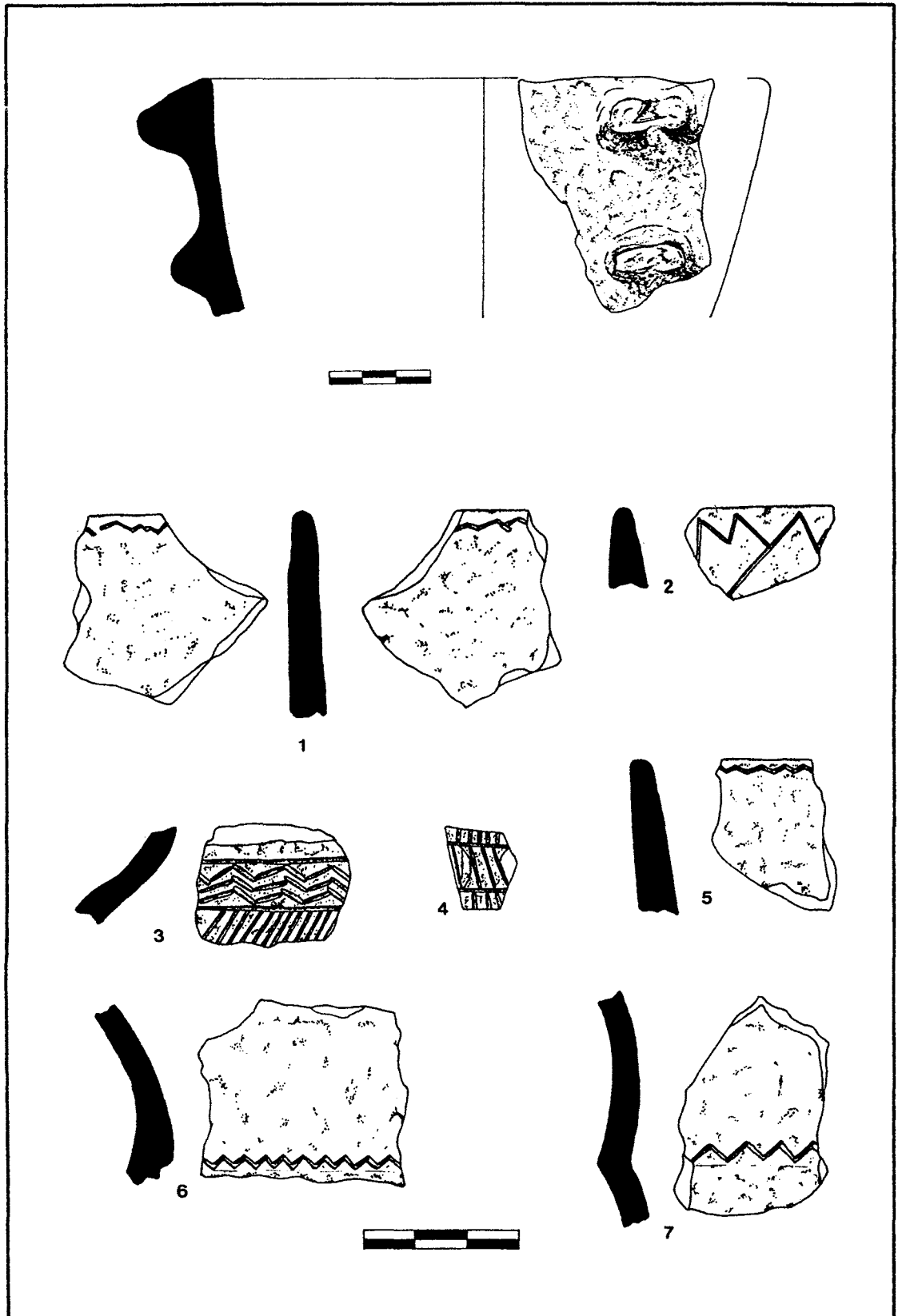


Lámina 9. Sala 2, nivel 1b

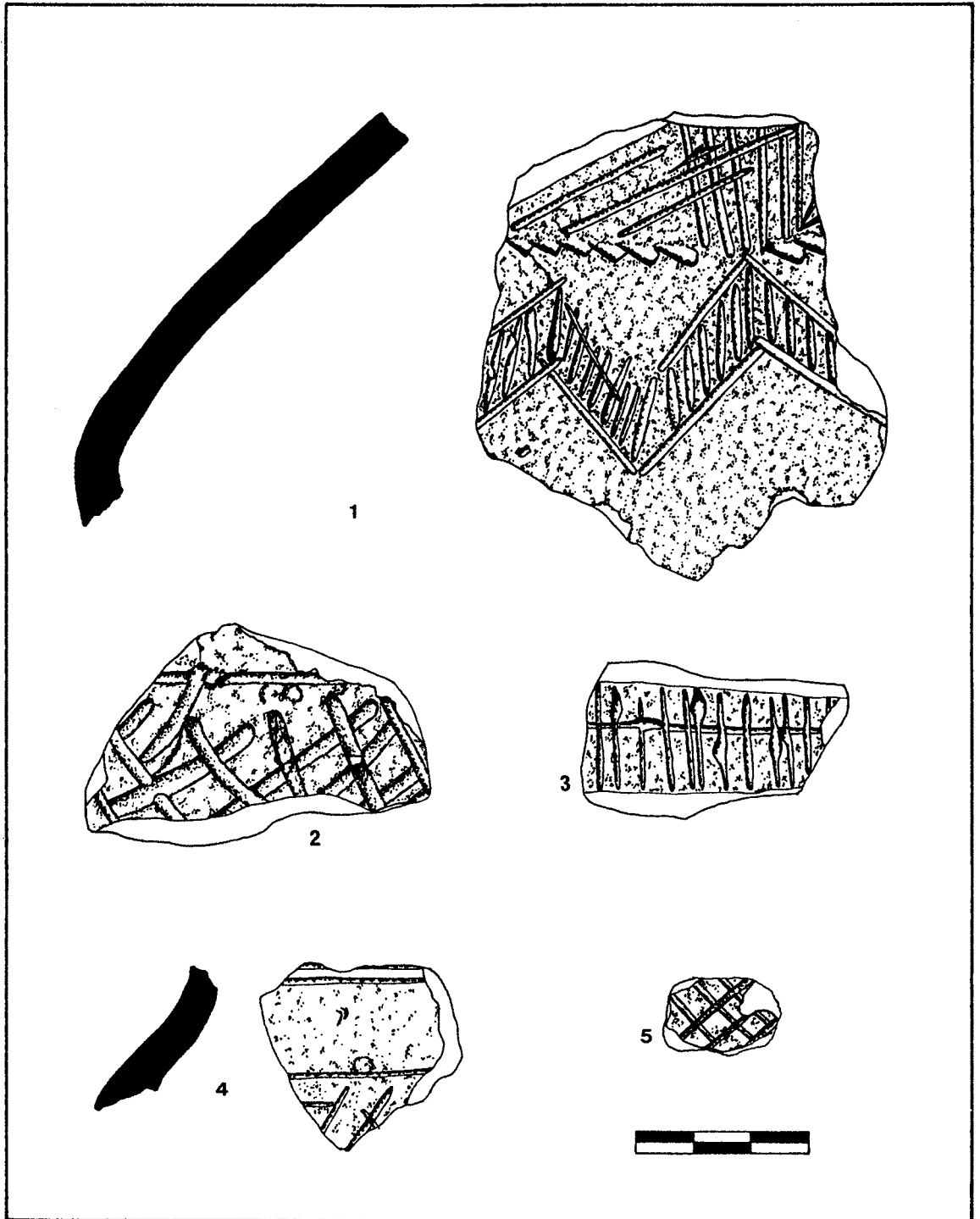


Lámina 10. Sala 2, nivel 1c

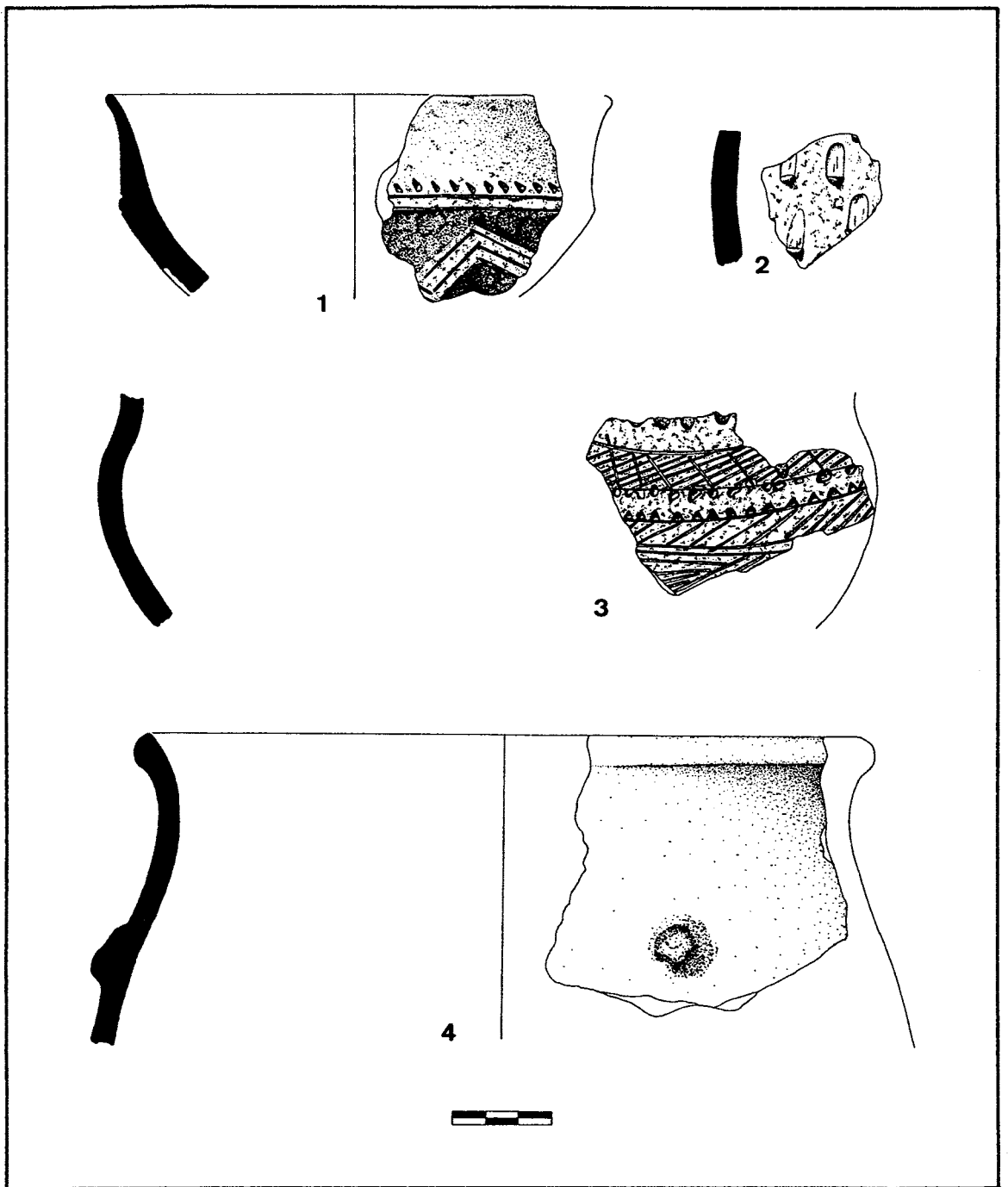


Lámina 11. Sala 2, nivel 1c

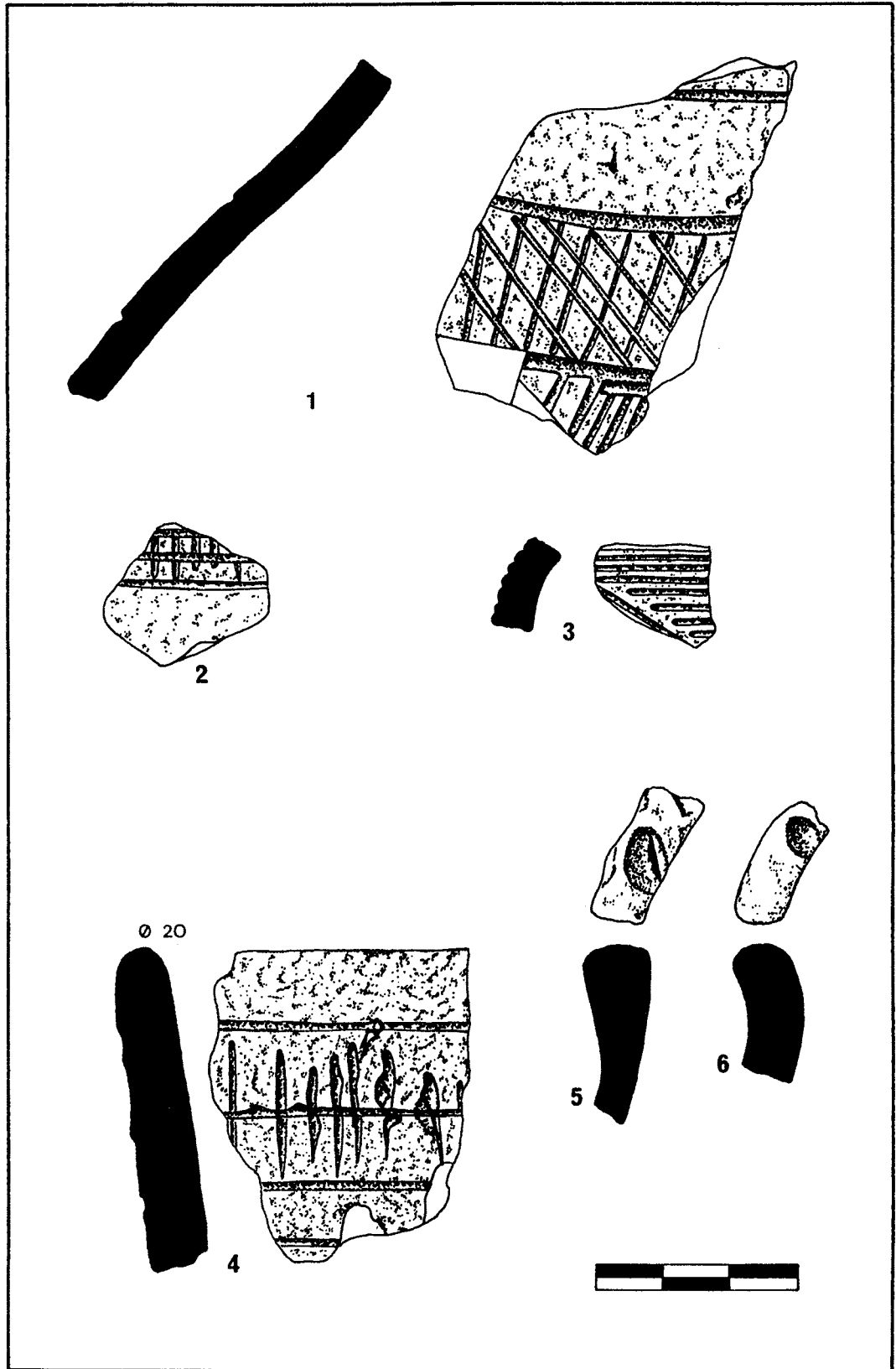


Lámina 12. Sala 2, nivel 2

5. *Tratamiento de superficies.* (Tabla n.º 5)

Los materiales están muy bien trabajados, abundan los fragmentos espatulados y bruñidos a lo largo de toda la estratigrafía. Tan sólo podemos apuntar unas observaciones que no alteran la homogeneidad del conjunto. Las capas superiores, subnivel 1a, ofrecen mayor número de piezas rugosas que el resto del grupo. Los espatulados son muy frecuentes en los subniveles 1b y 1c. Por último en el nivel base carecemos de fragmentos rugosos y alisados, pero hay que citar la escasez de hallazgos recuperados en el mismo que limita las posibilidades. Una observación general, vistas todas las piezas, nos hace reflexionar sobre la magnífica composición de las pastas, carentes de desgrasantes, y la perfecta cochura de las mismas. Nos hallamos ante fragmentos compactos y duros que al ser golpeados producen una sonoridad propia de piezas de buena calidad.

ANALISIS COMPARATIVO DE AMBAS SALAS

1. *Formas.*

Las formas simples están presentes en ambas salas en cantidad notable a lo largo de todas las tallas. Los cuencos cilíndricos son constantes en ambas estratigrafías destacando los tamaños pequeños. Mientras que las formas abiertas de tendencia esférica son frecuentes en todos los niveles con tamaños muy variados, las de tendencia cónica sólo se encuentran en el nivel 1 de la Sala II. Las cerradas globulares y bicónicas, menos numerosas que las anteriores, faltan en los niveles inferiores de ambos cortes. La Sala II carece de formas bicónicas al igual que de los pequeños recipientes globulares con labio diferenciado aludidos anteriormente.

Las orzas son constantes y numerosas en ambas salas, con la salvedad del nivel inferior de la primera. Las formas de cuello marcado abierto escasean en la Sala I, centrándose en los niveles medios, mientras que en la Sala II ocupan toda la estratigrafía. Los contornos abiertos, más escasos, se localizan en las tallas medias de ambos cortes. Finalmente la botella corresponde al nivel base de la sala de entrada, no repitiéndose en la otra.

Las escasas formas carenadas con cuello salpican casi todos los niveles excepto el inferior de la Sala I, desconocemos sus tamaños. Las abiertas son más numerosas, salvo en los niveles inferiores aparecen en casi todas las tallas, algo más frecuentes en la Sala II. De las cerradas no se puede establecer ningún tipo de comparación ya que sólo encontramos un ejemplar en las cotas superficiales de la sala de salida.

2. *Decoraciones.*

2.1. *Decoración impresa.*

Las impresiones sobre el labio son frecuentes en ambas estratigrafías, faltando en los niveles inferiores. Digitación y dígito-ungulación son dos modalidades constantes, no así el resto. La impresión de punta de espátula sólo aparece en la Sala I, y lo hace agrupándose en el nivel 2 y en su intersección con el 3. Aunque tenemos

constancia de impresiones de círculos y cuadrados su presencia no es significativa, aparecen irregularmente. Las impresiones sobre la panza del vaso reciben un tratamiento distinto. En la Sala II son significativas en el nivel superficial, destaca la ungulación arrastrada verticalmente del nivel 1, tema que no se repite en el otro recinto. En éste la variedad es ligeramente mayor; hay digitaciones, dígito-ungulaciones, impresiones corridas, punta de espátula en serie dispuesta verticalmente y un tema compuesto de dos circunferencias concéntricas creadas por impresiones cuadradas acompañadas por otra circunferencia impresa hecha con una caña. No forman conjuntos homogéneos en ningún nivel, sino que por el contrario aparecen ampliamente distribuidos. Es necesario constatar su ausencia en los niveles inferiores en los que sin embargo se documentan algunas, pero siempre acompañadas de temas incisos.

2.2. *Decoración incisa.*

Tanto en cantidad como en variedad son especialmente abundantes en la Sala II. De los distintos hallazgos presentamos algunas observaciones. Las series de zigzag simple como tema decorativo único se agrupan claramente en las tallas medias y superiores. Los motivos de trazados amplios con ejecución descuidada se centran en el nivel 2 y base del 1c, siempre sobre grandes recipientes. Los entramados oblicuos asociados a zigzags en positivo se documentan únicamente en esta sala y en las tallas inferiores y medias, ausentándose en su intervalo.

En la Sala I escasean los diseños incisos. Los existentes no son más simples, pero sí menos complejos, perdiendo los recipientes algo de la ostentación propia de la sala anterior.

2.3. *Decoración esgrafiada.*

En la Sala I tan sólo figura en el nivel 2, a una profundidad todavía superficial; consiste en un zigzag doble relleno. Los temas esgrafiados de la Sala II son más simples, si bien mantienen como motivo central el zigzag, simple y menudo. El número de ejemplares es considerable, desenvolviéndose a lo largo de los subniveles 1a y 1b. Se distribuyen tanto en el labio interno y externo como en la línea de carena en una disposición muy característica con importantes connotaciones culturales a las que aludiremos en las páginas siguientes.

En conjunto la cerámica esgrafiada de ambas salas muestra unos caracteres comunes que permite su identificación cultural. Nos referimos a las semejanzas del tipo de pasta, muy decantada y excelentemente cocida, y al tratamiento cuidadoso de las superficies, siempre bruñidas, así como a otro dato más genérico pero que tiene cierta relevancia, la coloración pardo-rojiza de todos los fragmentos.

2.4. *Decoración acanalada.*

En la primera sala la encontramos en el nivel 1 y 2, con diseños descuidados y trazos superficiales. En el nivel 5 la botella decorada posee una serie de finas acanaladuras que poco tienen que ver con las anteriores. En la Sala II sólo aparece en un fragmento del subnivel 1a, en absoluto es comparable con sus vecinas; la forma del recipiente, la calidad de la pasta y el bruñido marcan nítidamente la

diferencia. Es el único caso en el que podemos hablar de "auténticas acanaladuras" en el sentido tradicional del término.

2.5. *Decoración excisa.*

Está representada por un único fragmento del subnivel 1c. Los zigzag positivos logrados por series impresas, normalmente denominados "pseudoexcisos", no pueden ser incluidos en este apartado puesto que la técnica es impresa sin lugar a dudas.

2.6. *Decoración engobada.*

Siempre utiliza coloraciones naranja-rojizas. La encontramos en todos los niveles de la Sala I, exceptuando el inferior, austero en materiales. Hay que destacar por el contrario su ausencia en toda la Sala II, salvo un fragmento del subnivel 1a, superficial. El fenómeno adquiere un especial relieve si consideramos que en este corte el conjunto global de hallazgos es muy superior al de la sala de entrada.

3. *Elementos de prensión.*

Los pezones son constantes en ambas estratigrafías y en todas sus seriaciones. Los diferentes tipos alternan en tal forma que resulta difícil agrupar niveles comunes. Los de sección oval son los más frecuentes. En la Sala I no se documentan pezones dobles superpuestos.

Sólo hay un tipo de asa, la de sección acintada, que aparece en el nivel 4 de la Sala I. Los escasos indicios ya mencionados de la Sala II, caso de concederles validez, nos hablan de secciones circulares muy diferentes de las anteriores.

Las perforaciones realizadas como elemento de suspensión sólo aparecen en la botella del nivel 5. Otras perforaciones existentes en la Sala II no responden a esta función.

Otros hallazgos.

Estos materiales proceden de las excavaciones de Lartet, Garín y Modet y Julio Rodríguez, además de los presentados por Bosch, y otros recogidos por diversos excursionistas.

1. *Formas.* (Tabla n.º 6)

Todas las formas documentadas en las excavaciones de S. Corchón se repiten en estos trabajos, con la salvedad de un vaso carenado muy abierto de poca profundidad, plato.

2. *Decoraciones.* (Tabla n.º 7)

Los diseños realizados mediante impresiones no varían sustancialmente con respecto a los citados anteriormente. Están presentes las impresiones de punta de espátula, unguilaciones en labio y panza, digitaciones e impresiones de punta circular de punzón. Todos ellos en ambas salas.

Las decoraciones en relieve aportan por el contrario algunos temas nuevos: cordones lisos realzados por la impresión corrida de dedos, cordones digitados dispuestos en guirnaldas paralelas entre las que se intercalan diversos pezones aplanados o con impresiones digitales, y cordones digitados formando circunferencia proporcionados por Lartet; un cordón digitado horizontal del que parten otros lisos en disposición arboriforme, fruto de los sondeos de J. Rodríguez en la Sala I. De los primeros no tenemos constancia del lugar del que fueron extraídos. También desconocemos la procedencia exacta en la cueva de una gran vasija sinuosa con cuello marcado corto y fondo plano, decorada con impresiones digitales en el labio y barro plástico en toda la superficie, hallada por Lartet.

Las novedades más significativas las encontramos en los diseños incisos. Lartet aporta dos fragmentos decorados, uno con círculos concéntricos y otro con incisiones, que pudieran ser esgrafiadas, que forman una retícula irregular. En la Sala II Garín y Modet encuentra un fragmento cerámico de buena calidad con superficie bruñida decorado con motivos escaleriformes, y una vasija de perfil sinuoso al parecer completa, decorada con bandas que enmarcan un friso de rombos. J. Rodríguez recuperó en la Sala I, entre otros vasos incisos, un cuenco decorado con un zigzag simple en el labio del que parte verticalmente un zigzag doble que enmarca una línea incisa. De la Sala II proviene un borde decorado con un entramado ortogonal con restos de relleno de pasta blanca. En la publicación de Bosch descubrimos líneas de zigzag simple relleno de trazos verticales sobre una línea de carena, fragmento que nos recuerda otros de Peña Miel Superior. Los zigzags simples horizontales sobre el labio no suponen innovaciones respecto al sondeo de S. Corchón.

La mayor variedad de sistemas de prensión aparece entre los materiales rescatados por Lartet. Entre ellos figuran pezones circulares en el borde, dobles pezones dispuestos verticalmente también bajo el borde y pezón con perforación vertical en el hombro. En una de las vasijas se combinan varios elementos: cuatro dobles pezones enfrentados radialmente en borde, una posible asa de sección circular vertical en galbo y una pastilla horizontal con impresiones digitales en el vientre. Otro recipiente tan sólo reúne una lengüeta y un asa circular vertical, en borde y hombro respectivamente. Por último el vaso citado con barro aplicado en el exterior presenta cuatro grupos de tres pezones cónicos enfrentados dos a dos. Garín y Modet en la Sala II rescata un vaso carenado de pasta muy fina negra y bruñida provisto de un asa de sección acintada que partiendo de la carena se cierra en el labio. Este mismo autor nos indica que sobre la vasija incisa aparece, además, un pezón oval vertical que rompe la seriación decorativa. Este tipo de pezón no ha sido documentado posteriormente.

B. OTROS MATERIALES.

La escasa entidad del material lítico recuperado por S. Corchón limita considerablemente las posibilidades de análisis, tanto por el escaso número de piezas recuperadas como por su pobreza tipológica. Únicamente en la Sala I encontramos algunas piezas de interés: varios denticulados y un raspador, amén de diversas lascas y láminas simples, algunas con retoque de uso. Una sierra y una lasca simple constituyen todo el ajuar de la Sala II. Su correspondencia estratigráfica tampoco aporta mayores ideas.

Sala I. Tabla 1. Formas cerámicas. (MATERIALES DE S. CORCHON)

NIVEL	PROF.	FORMAS DE CONTORNO SIMPLE				FORMAS DE CONTORNO SINUOSO				FORMAS CARENADAS		BASES
		ABIERTA CILINDRICA	ESFERICA	CERRADA GOBULAR BICONICA	CON LABIO MARCADO	ABIERTA	CON CUELLO MARCADO CORTO	CON CUELLO MARCADO AMPLIO ABIERTO	CON CUELLO MARCADO AMPLIO CILINDRICO	CON CUELLO	ABIERTAS	PLANAS
1	0-5	•	•	G			●					
2	5-15	•	•	G B	•		•	•	•	•	•	
	15-20		•				•			•		
	20-25	•		G			•	•		•		
	20/25-30		•	G B			•	•			•	
2/3	25-30	•	•				•	•		•		
3	40-50	•	•		•		•	•	•	•	•	
	45-50			B	•		•	•			•	
4	40-60				•		•	•			•	
	60-90		•					•	•			

TAMANOS PEQUEÑO (DE 7 A 13 CM. ●) MEDIO (DE 13 A 15 CM. ●) GRANDE (MAS DE 15 CM. ●)

Sala II. Tabla 3. Formas cerámicas. (MATERIALES DE S. CORCHON)

NIVEL	PROF.	FORMAS DE CONTORNO SIMPLE			FORMAS DE CONTORNO SINUOSO			FORMAS CARENADAS			BASES
		ABIERTA CILINDRICA	ESFERICA CONICA	CERRADA GOBULAR	ABIERTA	CON CUELLO MARCADO CORTO	CON CUELLO MARCADO AMPLIO ABIERTO	CON CUELLO	ABIERTAS	CERRADAS	PLANAS
1A	0-20	•	C E			•	•	•		•	
	15/20-33		C E			•	•	•	•		
	20-30	•	C	•						•	•
	33-40		E	•		•	•	•		•	•
	40-50		O	•	•	•	•	•	•		
1B	50-59	•	E C		•	•	•	•			•
	55-63		C	•	•	•			•		•
	65-70		E						•		•
1c	70-75		E			•	•	•	•		•
	78-85	•	C E	•		•	•	•	•		•
	85-87	•	E			•	•	•			•
2	87-90		E			•	•				•

Sala I. Tabla 2. Decoraciones cerámicas. (MATERIALES DE S. CORCHON)

NIVEL	PROF.	IMPRESA		RELIEVE		INCISA	ESGRAFIADA	ACANALADA	ENGOBADA	PRENSION		COLADOR
		LABIO	PANZA	CORDON	BARRO					PEZON	ASA	
1	0-5				●							
2	5-15				●				●			
	15-20				●				●			
	20-25				●				●			
	20/25-30				●				●			
2/3	25-30				●				●			●
3	40-50				●							
4	45-60				●				●		●	
5	60-90				●							

Sala II. Tabla 4. Decoraciones ceramicas. (MATERIALES DE S. CORCHÓN)

NIVEL	PROF.	IMPRESA		RELIEVE		INCISA (IMPRESA)	ESGRAFIADA	ACANALADA	EXCISA	ENGOBADA	PRENSION		COLADOR
		LABIO	PANZA	CORDON	BARRO						PEZON	ASA	
IA	0-20				•								
	15/20-33				•								
	20-30				•					•			
	33-40				•								•
IB	40-50				•								
	50-55				•								•
	55-63				•								
IC	65-70				•								
	70-75				•								
	75-85				•								•
2	85-87				•								
	87-90				•								

NIVEL	PROFUNDIDAD	RUGOSO	ALISADO	ESPATULADO	BRUÑIDO
1A	0 - 20	•		•	•
1A	15/20 - 33			•	•
1A	33 - 40	●	•	•	•
1A	40 - 50	•	•	•	
1B	50 - 59		●	•	•
1B	55 - 63		•	●	•
1B	65 - 70			●	•
1C	70 - 75	•		●	•
1C	78 - 85		•	●	
1C	85 - 87			•	•
2	87 - 90			•	•

SALA I

NIVEL	PROFUNDIDAD	RUGOSO	ALISADO	ESPATULADO	BRUNIDO
1	0 - 5	•	•	•	•
2	5 - 15	•	•	●	•
2	15 - 20	•	•	•	•
2	20 - 25	•	•	•	
2/3	25 - 30			•	•
3	40 - 50		•	•	
4	45 - 60	●	•	•	
5	60 - 90		•	•	

SALA II

Tabla 5. Tratamiento de superficies

Formas cerámicas. (OTRAS EXCAVACIONES) **Tabla 6.**

FORMAS DE CONTORNO SIMPLE		FORMAS DE CONTORNO SINUOSO		FORMAS CARENADAS		FONDOS
ABIERTAS CILINDRICAS	ABIERTAS ESFERICAS	CON CUELLO MARCADO	CON CUELLO MARCADO AMPLIO ABIERTO	CON CUELLO	ABIERTA	PLANOS

BOSCH	LARTET	LARTET	LARTET	GARIN MODET	BOSCH	LARTET
	RODRIGUEZ	BOSCH	GARIN MODET	RODRIGUEZ	EXCURSIONISTAS	EXCURSIONISTAS
	EXCURSIONISTAS	RODRIGUEZ	BOSCH	EXCURSIONISTAS		
		EXCURSIONISTAS	EXCURSIONISTAS			

Tabla 7. Decoraciones cerámicas. (OTRAS EXCAVACIONES)

IMPRESA		PLASTICA		INCISA	PRENSION	
LABIO	PANZA	CORDON	BARRO		PEZON	ASA
LARTET RODRIGUEZ EXCURSION.	LARTET	LARTET RODRIGUEZ EXCURSION.	LARTET RODRIGUEZ EXCURSION.	LARTET	LARTET GARIN MODET	LARTET
LARTET		EXCURSIONISTAS		BOSCH EXCURSIONISTAS		
EXCURSIONISTAS		RODRIGUEZ		BOSCH		
LARTET		LARTET		GARIN MODET		
		LARTET		GARIN MODET		
		LARTET		RODRIGUEZ		
		LARTET		EXCURSIONISTAS		

Estos materiales se completan con las hachas y azuelas pulimentadas de sección rectangular citadas por Marcos Pous, carentes de contexto arqueológico.

Los restos óseos trabajados incluyen varias espátulas, algún punzón, un segmento de círculo, una espina de pez pulida, una concha de molusco con huellas de alisado, una aguja larga ligeramente curva con perforación en la extremidad apical y una aguja recta con cabeza troncocónica. De ellos pueden hacerse las mismas observaciones que de los materiales anteriores.

Las piezas metálicas aparecen lamentablemente todas ellas fuera de contexto ya que tipológicamente son las más significativas de toda la industria proporcionada por el yacimiento. Tanto la punta pentagonal como el hacha plana y el caldero hubieran servido para fijar diferentes pautas culturales en la interpretación del resto de materiales.

III. SINTESIS CULTURAL

A. OBSERVACIONES ESTRATIGRAFICAS.

Las únicas excavaciones extensivas practicadas corrieron a cargo de Lartet y Garín y Modet, en conjunto según sus informaciones alteraron toda la antecueva. La estratigrafía que nos proporcionan, como ya hemos visto, coincide, si bien no nos la ofrecen con la minuciosidad requerida hoy en día. En una posterior prospección de Julio Rodríguez en la Sala I no se anotaron diferencias estratigráficas. Estos datos sólo se encuentran en la excavación de S. Corchón de 1970.

S. Corchón practica dos sondeos que abarcan una superficie a nuestro entender reducida, si consideramos, por una parte, la gran amplitud de la cueva y, por otra los extensos trabajos que anteriormente se habían realizado en ella. Trabajos, que reducen considerablemente las posibilidades de certificar zonas intactas. En su estratigrafía observamos claros indicios que cuestionan la validez de la secuencia.

En el corte de la Sala I se indica una alteración en las paredes 2 y 3, que desde el nivel superficial alcanza la parte superior del último nivel fértil, nivel 5. A juzgar por sus planos la alteración bien pudo ocupar una extensión próxima a un sexto de la superficie de la cata.

Al estudiar los materiales depositados en el Museo observamos ciertas irregularidades en el control de tallas. Así, faltan referencias en las profundidades comprendidas entre 30 y 40 cm.; en la publicación no se aclaran los motivos.

Considerando todos estos factores el único nivel que a nuestro juicio parece intacto es el nivel inferior, nivel 5, tal y como lo apuntó en su momento S. Corchón. Este nivel está claramente diferenciado del 4 y 6 por un marcado cambio de coloración, y posee una potencia considerable, superior al conjunto restante de la seriación. Pese a su espesor, presenta un escaso número de materiales, aunque variados y significativos: cuencos y botellas. Los contornos característicos de los niveles superiores, como los sinuosos de cuello marcado abierto y las orzas, están ausentes. Presentan una cultura material bastante homogénea, dispersa en todas sus tallas.

En el corte de la Sala II hay raíces en todo el nivel 1. S. Corchón indica que proceden del exterior, dato que induce a pensar en su alteración. Esta se confirma

al comprobar que algunos materiales de los subniveles 1a y 1c pertenecen a los mismos recipientes. Es el caso de un fragmento de hombro decorado con una retícula oblicua incisa (Lám. 8. n.º 6 y Lám. 10. n.º 2) y de varios fragmentos de panza decorados con uñadas corridas verticalmente (Lám. 7. n.º 8; y Lám. 11. n.º 2). Por tanto consideramos al nivel 1 revuelto en su conjunto, careciendo de validez las divisiones internas. El nivel 2 por el contrario, pese a su escasísima potencia, tres centímetros, es el único que aparece intacto, idea ya manifestada por S. Corchón.

B. CORRESPONDENCIAS CULTURALES

Analizando la realidad estratigráfica y los materiales de Cueva Lóbrega, a continuación abordaremos sus correspondencias culturales, tanto de los niveles intactos, nivel 5 de la Sala I y 2 de la Sala II, como de los alterados, así como del resto de materiales que aparecen fuera de contexto, proporcionados por Lartet, Garin y Modet, Bosch, J. Rodríguez, Marcos Pous y algunos clandestinos.

1. Ocupación neolítica

El nivel 5 de la Sala I es el único que ofrece una serie de elementos materiales fácilmente asimilables a las culturas del Neolítico Final. Del reducido conjunto la botella es el elemento que por su forma y decoración mejor define el nivel. Estas formas se documentan ampliamente en el Neolítico Meridional y Levantino. Las encontramos en varios niveles de la Carigüela de Piñar (Granada) (NAVARRETE ENCISO, 1976, Lám. CXXIX y CLXX) y en Les Cendres de Teulada (Alicante) (BERNABEU, 1982, Fig. 2, 4 y 14); decoradas con motivos acanalados e impresos se recogen en la cueva de Los Botijos (Málaga)⁵, Cueva Fosca (Castellón) (GUSI JENER, 1984, p. 83) y La Sarsa (Alicante)⁶, donde además uno de los ejemplares, al igual que en Cueva Lóbrega, presenta una corona de perforaciones en el borde. Estas son frecuentes en ámbitos funerarios del Neolítico Final-Eneolítico, consideradas habitualmente como elementos precampaniformes (LOPEZ PLAZA, 1979; 1981 y 1984) encontrándose por ejemplo, además de en Atapuerca (Burgos) (APELLANIZ-DOMINGO, 1987, Fig. 29, 52, y 61), en el nivel IIIA de Los Husos (Elvillar, Alava) (APELLANIZ, 1974) y perdurando en momentos campaniformes en La Atalayuela (Agoncillo, La Rioja) (BARANDIARAN, 1978). En estos casos sobre cuencos y otras formas simples⁷.

5. NAVARRETE ENCISO, 1976. Lámina CCCXXIV; y en Olaria de Gusi, 1977. Fig. 1:7, fig. 2: 19 y fig. 3: 56.

6. ASQUERINO FERNANDEZ, 1978. Hallamos botellas lisas en la fig. 25: 694, con perforaciones bajo el labio en la fig. 35: 2.667 y con motivos decorados similares en las figs. 42: 837 y 44: 1.998.

7. El conjunto de yacimientos en los que se constatan estas formas y decoraciones puede ampliarse notablemente si incluimos aquellos otros neolíticos que carecen de estratigrafía. Entre ellos podemos citar los malagueños de la cueva del Hoyo de la Mina (Lám. CCC), cueva de la Victoria (Lám. CCC), cueva de la Cantera (Lám. CCCVI), cueva del Gato (Fig. 176), cueva Tapada (Lám. CCCLXXV), cueva del Algarrobo (Lám. CCCLXXXII), los granadinos de cueva del Agua (Fig. 139), cueva de La Mujer (Fig. 149. Lám. CCLVIII), cueva del Capitán (Fig. 156), cueva de las Majoricas (Fig. 159) y el almeriense de la cueva de Ambrosio (Lám. CDI) recogidos por Navarrete Enciso (NAVARRETE ENCISO, 1976).

Tampoco son desconocidas las botellas en los yacimientos del Neolítico Interior Peninsular, más próximos al nuestro. En El Miradero (Valladolid) se rescató una botella maciza dentro de un contexto homogéneo fechado por C 14 en el 3.205 y 3.165 B.C. (DELIBES-ALONSO-GALVAN, 1986). En las vitrinas del Museo Arqueológico de Burgos descubrimos un nuevo ejemplar correspondiente a Cueva Vallejera junto a otros materiales neolíticos procedentes de prospecciones. Tampoco faltan en los materiales de superficie de Atapuerca, entre los que destaca una botella decorada con impresiones que además presenta una serie de perforaciones bajo el borde (APELLANIZ-DOMINGO, 1987, Fig. 76: 269). Mayor interés poseen los hallazgos de la cueva del Aire de Patones (Madrid) (FERNANDEZ POSSE, 1980, Fig. 3) y cueva de La Vaquera (Segovia) (ZAMORA CANELLADA, 1976, Fig. 17 y 19). El fragmento de cuello y hombro de la primera, además de indicar la forma, emplea acanalados suaves e impresiones en un diseño semejante al de Cueva Lóbrega. La misma conjunción se observa en los niveles inferiores de La Vaquera, datados por C 14 en el 3.700 B.C.

Al margen de las formas, bien por no ser posible su reconstrucción, bien por tratarse de otras distintas, estas mismas técnicas en disposiciones similares se presentan en otros lugares que apoyan su adscripción neolítica. Así ocurre en el nivel fundacional del cercano dolmen de Collado Palomero I (Viguera, La Rioja) (PEREZ ARRONDO-LOPEZ DE CALLE, en prensa) y en el nivel IV del covacho de Los Husos (APELLANIZ, 1974, Fig. 75) anterior al 2.780 B.C. Con menos precisión estratigráfica se documenta en la Peña del Bardal (Diego-Alvaro, Avila) (GUTIERREZ PALACIOS, 1960; DELIBES, 1985), Atapuerca (APELLANIZ-DOMINGO, 1987, Fig. 28 y 67) y cueva de Chaves (Huesca) (BALDELLOU, 1983). Un fragmento recuperado en la base de una ocupación romana de Tricio responde a los mismos esquemas ornamentales, en este caso combinando incisión e impresión. Carece de la entidad de los anteriores pero lo incluimos al tratarse de uno de los escasos vestigios de ocupación neolítica en La Rioja.

El resto de materiales del nivel 5 carece de la entidad necesaria para encuadrarlos en márgenes culturales precisos. El fragmento decorado con pequeñas impresiones de media caña es tan pequeño que ni siquiera permite descubrir el desarrollo ornamental. Finalmente hemos de precisar que la pieza interpretada por S. Corchón como un fondo cónico, recogida como tal por otros investigadores, forma parte sin lugar a dudas del galbo de una vasija dotado de un pezón circular muy grueso.

En los niveles superiores, revueltos, de la Sala I encontramos algunos elementos que pudieran pertenecer a esta etapa o a momentos ligeramente posteriores, otros encuadrables e la Edad del Bronce y otros más difíciles de localizar. Entre los primeros se ha identificado un grupo de vasos globulares con labio diferenciado, de pequeño tamaño. Aunque no aparecen en el nivel inferior jalonan el resto de niveles, desconociéndose en la Sala II. Estos perfiles son frecuentes en la cueva de La Sarsa

Además los encontramos en las cuevas de Los Inocentes y del Tocino en Córdoba (GAVILAN CEBALLOS, 1985. Figs. 2 y 3), cuevas de l'Or y de la Pedrera en Alicante (BERNABEU, 1982. Figs. 13 y 14), cueva del Moro de Olvena (Huesca) (BERGES-SOLANILLA, 1966. Fig. 5: 10), Arenero de Valdivia (Madrid) (SANCHEZ MESEGUER, ET ALII, 1983, p. 63) y en los covachos de Can Ballester (Castellón) (GUSI JENER, 1984, p. 87).

(ASQUERINO, 1978, Fig. 35: 716, p. 218), Atapuerca⁸ y en los niveles inferiores de la cueva de La Vaquera (ZAMORA CANELLADA, 1976, Fig. 211, 219, 226, 240 y 244) y del dolmen de Collado Palomero I (PEREZ ARRONDO-LOPEZ DE CALLE, en prensa) acompañando a botellas y/o decoraciones acanaladas-impresas. Se fechan, asimismo, en los niveles "c", 4.960 B.C., y "b4", 3.440 B.C., de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra) (UTRILLA, 1982, Fig. 24).

Circunstancias semejantes concurren a la hora de valorar los numerosos fragmentos decorados con engobe rojo, decoración denominada "a la almagra". Repartidos por todos los niveles superiores no figuran en la Sala I, salvo un fragmento en sus tallas superficiales.

Con ciertas reservas también se podría incluir en estas fases culturales el pequeño vaso de contorno muy cerrado decorado con incisiones profundas y toscas en una probable disposición metopada (Lám. 4. n.º 4). Estos perfiles son abundantes en ambientes neolíticos y eneolíticos precampaniformes, frecuentemente decorados con la misma técnica. Sin embargo no hemos encontrado paralelos adecuados que confirmen esta idea. Únicamente apreciamos una disposición similar sobre un cuenco abierto decorado mediante boquique entre los materiales neolíticos de la cueva de Atapuerca (APELLANIZ-DOMINGO, 1987, Fig. 65: 238).

Entre los materiales rescatados por Lartet destacan dos agujas de hueso, una con la extremidad apical perforada y otra posiblemente con cabeza tronco-cónica, aunque pudiera ser una cabeza en paleta. J.M. Rodanés (RODANES, 1987, pp. 173-175) a la hora de valorar estos tipos se muestra muy prudente, incluyéndolos dentro de la Edad del Bronce sin mayores precisiones. C. López de Calle y C. Pérez Arrondo, siguiendo las opiniones de Roudil (PEREZ ARRONDO-LOPEZ DE CALLE, 1986a, p. 180) no los consideran propios de culturas determinadas, puesto que se manifiestan en el occidente europeo desde los primeros compases del Neolítico hasta época romana, jalonando una cronología capaz de acoger ocho milenios. Contamos con paralelos cercanos en Cobairada, Los Husos, Gúrpide Sur, La Mina y en especial Sakulo, sin olvidar la fosa de La Atalayuela; todos ellos encuadrables dentro del Neolítico-Bronce Inicial. Por todo ello y teniendo en cuenta las circunstancias del hallazgo, es preferible mantener por el momento una actitud expositiva sobre el tema, hasta que nuevos trabajos de campo puedan confirmar su correspondencia al Neolítico o bien a la Edad del Bronce en cualquiera de sus fases. Estas mismas observaciones pueden ampliarse al resto de materiales, y en especial a los cerámicos. Los cordones lisos, los cordones digitados formando figuras diversas y los diferentes medios de presión pueden ser encontrados habitualmente en contextos que van desde el Neolítico Antiguo hasta el Bronce Avanzado. Si bien podemos encontrar semejanzas muy precisas para algunos, caso de los cordones lisos y un cordón impreso formando una circunferencia perteneciente al nivel III del sondeo "D" de la Balma de l'Espluga (Sant Quirze Safaja, Barcelona), perteneciente al Neolítico Antiguo y Medio (LLONGUERAS, 1981, Fig. 5), la calificación global de todos ellos, con la profusión de fondos planos, grandes asas y carenas, se acerca más a épocas más próximas.

Finalmente pueden ser adscritas a esta ocupación las hachas y azuelas pulidas de sección rectangular citadas por Marcos Pous. En el cercano dolmen de Peña

8. APELLANIZ-DOMINGO, 1987. Fig. 25: 95, fig. 29: 108, fig. 33: 126, fig. 53: 197 y fig. 72: 260.

Guerra II (Nalda, La Rioja) (PEREZ ARRONDO-RODANES, 1979, Fig. 11; PEREZ ARRONDO, 1985, nota 6 bis) éstas se documentan en el nivel I junto a punzones óseos y microlitos geométricos en un contexto Neolítico Final datado en el 2.690 B.C.

2. Ocupación campaniforme.

El espacio comprendido desde la fase neolítica hasta la aparición del campaniforme no encuentra una correspondencia estratigráfica en la cueva. No existen niveles estériles que justifiquen un abandono del yacimiento, pero tampoco se documentan elementos de la cultura material que ayuden a definir con claridad estos momentos. Las impresiones diversas en labio y panza, el barro plástico y los temas incisos de la Sala I no constituyen, dada su amplia dispersión cronológica, una base mínimamente sólida para sustentar tal hipótesis.

La cerámica campaniforme sólo se encuentra en la Sala II, si bien en la I hay que mencionar algunos motivos incisos junto a formas sinuosas grandes de cuello marcado amplio y otras carenadas asociadas habitualmente a estos horizontes. Tampoco podemos desestimar las informaciones de J. Rodríguez en torno al hallazgo en la sala de entrada de cerámicas incisas que a falta de datos más concretos podrían incluir algunas clasificables dentro de este horizonte.

El campaniforme aparece ya en la base estratigráfica, inalterada, continuando en el subnivel 1c, afectado por algunas remociones, y salpicando el resto del nivel 1. La cerámica de los dos primeros constituye un grupo muy homogéneo tanto en formas como en decoraciones. Las formas identificadas responden a vasijas de tamaño medio-grande de perfil sinuoso con cuello marcado abierto, decoradas con entramados, trazos verticales, series dobles impresas que originan un zigzag positivo y zigzags dobles rellenos. Este conjunto ha sido denominado por Fernández Posse en su estudio de Arevalillo como "tipo Molino". Aparece frecuentemente en yacimientos habitacionales.

El resto de fragmentos campaniformes distribuidos en el nivel 1 indican perfiles sinuosos y cuencos de tamaños pequeños y medios, realizados con pastas muy compactas y bien cocidas, con decoraciones más complejas y esmeradas: entramados oblicuos, zigzags múltiples, zigzags rellenos e impresos. Estas características responden a las descritas en Arevalillo al definir el "tipo Silos-Vaquera" (FERNANDEZ POSSE, 1981, pp. 67 y 69). Ambos tipos son frecuentes en un nutrido grupo de cuevas localizadas en el Stma. Ibérico, como Peña Miel Superior (Pradillo, La Rioja), cueva de San García (Burgos), El Picacho (Burgos), Padre Saturio (Burgos), Covarrubias (Burgos) y Somaén (Soria), así como en la más alejada cueva de La Vaquera, además de la citada de Arevalillo. Los motivos correspondientes figuran también en el mundo megalítico, Peña Guerra I (Nalda, La Rioja), San Martín (Laguardia, Alava) y Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos) entre otros, aunque el estilo compositivo y las formas cerámicas marcan una clara diferencia entre unos y otros⁹.

9. San García (CASTILLO, 1928. Lám. XIX), El Picacho (ABASOLO-GARCIA ROJAS, 1980. Fig. 9: 1), Padre Saturio (CASTILLO, 1928. Lám. XXVIII), Covarrubias (ORTEGO, 1969. pp. 210-215), Somaén (BARANDIARAN, 1975. pp. 22-23), La Vaquera (ZAMORA CANELLADA, 1975, p. 541 y 1976. Figs. I y II), Arevalillo (FERNANDEZ POSSE, 1979. Fig. 18), Peña Guerra I (PEREZ ARRONDO, 1983. pp. 121-133), San Martín (BARANDIARAN-FERNANDEZ MEDRANO, 1964. Fig. 2), Las Arnillas (DELIBES-ROJO-SANZ, 1986, pp. 7-39).

Fernández Posse propone para el origen de los dos tipos un momento posterior al campaniforme Ciempozuelos. A partir de la estratigrafía de Arevalillo apunta que el "tipo Silos-Vaquera" puede sobrevivir al "tipo Molino", ya que mientras se documentan en el nivel I, en los niveles IIA y IIB sólo aparece el "tipo Silos-Vaquera" junto a cerámica decorada con boquique y espigas. Esta misma secuencia puede verse reflejada en Cueva Lóbrega. En el nivel intacto y la base del subnivel 1c sólo encontramos el "tipo Molino", mientras que en los restantes, revueltos como ya se ha indicado repetidamente, únicamente aparece el "Silos-Vaquera". Al no existir éste en el nivel inferior podríamos suponer que corresponde a un momento posterior, si bien no es posible cuantificar la distancia que los separa. Otros autores por el contrario evitan los matices tipológicos englobándolos en el término "Grupo Silos" que cultural y cronológicamente no puede disociarse del campaniforme Ciempozuelos (DELIBES-MUNICIO, 1985, p. 144 y 146).

El conjunto cerámico se completa con formas sinuosas de cuello marcado amplio, grandes orzas de fondos planos y diversos cuencos, acompañados de pezones ovales y circulares, barro plástico e impresiones digitales sobre el labio y sobre cordones.

A esta ocupación campaniforme responderían también otros materiales proporcionados por las anteriores excavaciones de la cueva: una punta pentagonal de cobre encontrada por Garín y Modet, una punta de pedúnculo y aletas de sílex y un hacha plana citadas por Marcos Pous y un fragmento de cerámica campaniforme decorado con un entramado ortogonal recuperado por excursionistas. El hacha plana se describe como trapezoidal, de filo curvo y rebordes levantados, posiblemente de cobre. Estas piezas metálicas, por su simplicidad técnica y tipológica, se documentan desde el principio de la metalurgia hasta alcanzar con escasas variaciones las fases finales del Bronce, asociada ya a tipos metálicos más complejos. La pieza que nos ocupa pudiera corresponder al tipo 2 de Monteagudo, asociado en los yacimientos de Arevalillo y Fuente Olmedo al mundo campaniforme (FERNANDEZ POSSE, 1979, Fig. 10; MARTIN VALS-DELIBES, 1974), o por el contrario a los tipos 8 y 9 de laterales curvos y más delgados, propios ya de un Bronce Medio o Bronce más avanzado (PEREZ ARRONDO-LOPEZ DE CALLE, 1986b, pp. 192-208), caracteres que vemos reflejados en las piezas de Las Cogotas (CABRE, 1929, pp. 41-42, Lám. XI: 3) y Los Tolmos de Caracena (JIMENO, 1984, Fig. 152).

3. Ocupaciones posteriores.

En el análisis tipológico de los materiales revueltos descubrimos la ocupación constante del yacimiento a lo largo de distintos momentos del Bronce Medio, menos intensa en el Bronce Avanzado.

Al primero corresponderían las formas carenadas abiertas decoradas con espigas y zigzags simples y rellenos incisos y esgrafiados. Estas decoraciones se asocian al campaniforme "Silos-Vaquera", al igual que ocurre en Peña Miel Superior y Arevalillo, formando parte además del mundo Protocogotas manifestado en la cueva de La Vaquera¹⁰, Cogeces del Monte (Valladolid)¹¹ y Los Tolmos de Caracena

10. ZAMORA CANELLADA, 1976. Fig. VIII n.º 84 y 85, fig. IX n.º 99.

11. DELIBES-FERNANDEZ MANZANO, 1981. Fig. 4: 2 y 3, fig. 5: 2, fig. 6: 2 y 4.

(Soria)¹² entre otros muchos¹³. Surgen en fases en las que el campaniforme mantiene su vigencia, perviviendo cuando éste desaparece hasta enlazar con los inicios de Cogotas I. Su presencia junto al campaniforme en Cueva Lóbrega hemos de valorarla con cautela puesto que se produce en niveles estratigráficos revueltos. El campaniforme bien pudo anteceder a estos nuevos motivos o, como en el caso de Arevalillo, convivir con ellos.

En este mismo contexto cultural se incluye el cuenco procedente de la prospección de J. Rodríguez, decorado con zigzags simples en el labio externo e interno unido al fondo con otro doble vertical que enmarca una línea incisa, y los fragmentos rescatados por Garín y Modet decorados con motivos escaleriformes. Como el primero, encontramos ejemplares en Solacueva (Jócano, Alava) (APELLANIZ, 1973, Fig. 75: 7) y Los Tolmos (JIMENO, 1984, Sector B. Fig. 138: 1.315), mientras que del segundo no se hallan paralelos tan precisos aunque en los yacimientos citados algunos diseños se aproximan a la misma idea.

El plato carenado corresponde como los anteriores a estos momentos del Bronce Medio, alcanzando mayor protagonismo en Cogotas I, como lo muestran, por citar algunos, los yacimientos de Cogeces, Los Tolmos, Negralejo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid) y Canteras de Zarzalejo (Madrid)¹⁴.

El conjunto de materiales cerámicos decorados con impresiones y cordones en relieve puede inscribirse sin dificultad en esta etapa, si bien hay algunos elementos que no son extraños a las anteriores y que desarrollarán una gran pervivencia. Los pezones dobles superpuestos verticalmente se documentan desde el Eneolítico, Los Husos IIC (APELLANIZ, 1974, Fig. 55: 2) hasta en momentos más avanzados del Bronce, Los Tolmos (JIMENO, 1984, Lám. XIII: 736). Las mismas circunstancias concurren en el análisis de los cordones digitados dobles o formando composiciones de zigzag, meandros, guirnaldas, temas arboriformes, combinados o no con pezones. Si bien existen en diversos yacimientos neolíticos, son más frecuentes y variados en el Bronce. En Bóbila Madurell (Sant Quirze del Valles, Barcelona) (LLONGUERAS-PETIT-MARCET, 1979, pp. 255-256) se recogen en las hogueras 1 y 2 grandes vasos decorados con cordones digitados formando guirnaldas o combinados con botones. Responden al Bronce Antiguo, datándose por C 14 en el 1.800 B.C. Más cercanos a Cueva Lóbrega se documentan a partir del nivel IIB2 de Los Husos, Los Tolmos de Caracena, Peña Miel Superior, Obenkun¹⁵ y otros muchos¹⁶. Las impresiones de uñas

12. JIMENO, 1984. En el Sector A figs. 99 y 100, en el Sector B figs. 136, 137, 138, 141, 142 y 143. Materiales del Museo Numantino figs. 149 y 151.

13. Entre los más significativos destacamos Mesa de Carpio en Salamanca y La Requejada en Valladolid (MARTIN VALS-DELIBES, 1972. Fig. 6 y 8), la cueva del Asno (EIROA, 1977. En el nivel "b" n.º 96, entre los materiales revueltos n.º 17, 22, 26, 36, 39 y 40), en el castro de la Borbolla (JIMENO-FERNANDEZ MORENO, 1977. Figs. 44 y 45), en el castro de Berbeia (Alava) (AGORRETA ET ALII, 1975. Láms. XV: 18, XVI: 1, XVII: 23 y 24, XX: 9, 17 y 18, XXX: 1, XXXII), en Ecce Homo (ALMAGRO-FERNANDEZ GALIANO, 1980. Fig. 1/0/75, 2/11/18 y 19), en el Negralejo (BLASCO ET ALII: 1983. Figs. 22, 31 y 33), en el Tejar del Sastre (QUERO CASTRO, 1982. Fig. 22 c) y en el yacimiento de Las Cogotas (CABRÉ, 1929. Láms. XIV a XVI. p. 43).

14. Cogeces (DELIBES-FERNANDEZ MANZANO, 1981, p. 62), Los Tolmos (JIMENO, 1984, pp. 115-116), Negralejo (BLASCO ET ALII, 1983, pp. 110-111) y Canteras de Zarzalejo (FERNANDEZ VEGA, 1980, p. 134).

15. Los Husos (APELLANIZ, 1974. Fig. 27: 11 y 12. Fig. 36), Los Tolmos (JIMENO, 1984. Sector A, Lám. VII y Sector B, Láms. XV, XVI y XVII) y Obenkun (APELLANIZ, 1973. Fig. 80).

16. Destacan entre ellos Arevalillo (FERNANDEZ POSSE, 1981. Fig. 10), Solacueva (BARANDIARAN, 1968. Fig. 11), Cueva de Chaves (MAYA, 1983. Fig. 8 y 9), en la cueva de Miranda (BALDELLOU-BARRIL, 1981-1982. Figs. 11, 12 y 13), en el Castillo de Cardenosa (NARANJO, 1984. Fig. 3) y en el castro de Yecla (GONZALEZ SALAS, 1945. Lám. VI).

corridas verticalmente están presentes ya en los niveles del Bronce de Los Husos IIB3 (APELLANIZ, 1974, Fig. 45: 6). Las impresiones sobre el labio de uñas, espátula y punzón de punta redonda y cuadrangular presentan una dispersión cronológica bastante amplia, documentándose profusamente en horizontes del Bronce.

Para definir las etapas finales en Cueva Lóbrega sólo contamos con algunos elementos aislados, lejos de un contexto homogéneo como el de los casos anteriores. La cerámica excisa puede responder a una evolución local de las tradiciones anteriores que en momentos avanzados entran en contacto con la cultura Cogotas I, cuando ésta se expande desde sus zonas originarias, valle del Duero, hacia el Stma. Ibérico y valle del Ebro (FERNANDEZ POSSE, 1986), como lo muestran también los yacimientos de Silos¹⁷, cueva del Asno y Los Tolmos en las estribaciones del Stma. Ibérico, y la cueva de Los Lagos (La Rioja) en el valle del Ebro¹⁸.

Garín y Modet excavó, según indica, una pequeña cavidad de la sala de salida. En ella encuentra un caldero metálico y dos vasijas completas. El primero junto a los calderos de Huerta de Arriba (Burgos), Sanchorreja (Avila), Fuente Bernorio (Palencia), Villaceid y Lois (León) según Fernández Manzano (FERNANDEZ MANZANO, 1986, pp. 123-125) es producto de las tradiciones atlánticas que en el Bronce Final III se asientan en la Meseta. La cronología propuesta para esta fase del Bronce abarca desde el 900 al 700 B.C. aproximadamente. Más problemática resulta la asignación cronológica de los vasos descubiertos bajo el caldero, con el que ignoramos si formaban un depósito simultáneo o por el contrario si entre ellos existía una separación estratigráfica. El vaso carenado con asa acintada uniendo el borde y la carena figura ya como elemento característico del Bronce Medio en la cuenca media y baja del valle del Ebro, perdurando durante todo el Bronce Final. Estos perfiles aparecen asociados habitualmente a asas de apéndice de botón¹⁹. En la cueva, en los niveles superficiales de S. Corchón, encontramos un fragmento cerámico que pudiera corresponder a la parte superior de una de estas asas. Junto al vaso carenado se rescató otro de contorno sinuoso con cuello decorado con motivos incisos en disposiciones que recuerdan algunos vasos de el Roquizal del Rullo (Fabara, Teruel) y Quintanas de Gormáz (Soria)²⁰, por los rombos exentos, y Las Cogotas por la decoración ordenada en una sola banda que se interrumpe uniéndose las líneas que la enmarcan a ambos lados de un pezón oval vertical perforado (CABRE, 1932, Fig. 24). En estos últimos la decoración se realiza mediante técnica excisa combinada con incisiones e impresiones, mientras que en el de Cueva Lóbrega sólo consta la incisa e impresa. Garín y Modet incluye este vaso dentro del Neolítico encontrando paralelos en piezas francesas del momento. Si bien la interpretación pudiera ser correcta, considerando la variedad de temas incisos del Neolítico, preferimos incluirla en este apartado, atendiendo ante todo el contexto en que fue recuperada y a las disposiciones similares realizadas con técnica acanalada. Queremos no obstante mantener una

17. Entre ellos Castilviejo de Yuba (ORTEGO, 1969, Fig. 5), Covarrubias (ORTEGO, 1969), Alto de Yecla (GONZALEZ SALAS, 1940, pp. 103-123), cueva de la Aceña (MARTINEZ SANTA OLALLA, 1930, Lám. XI: 7).

18. Cueva del Asno (EIROA, 1979, Láms. V y VI), Los Tolmos (JIMENO, 1984, Láms. XL y XLI entre otras) y Los Lagos (CASADO-HERNANDEZ VERA, 1979, Láms. XIII a XV).

19. Entre los numerosos yacimientos citaremos a modo de ejemplo el poblado de Masada de Ratón (GARCES ESTALLO, 1987, Ver Lám. 1: 1 y Lám. 14).

20. Roquizal del Rullo (RUIZ ZAPATERO, 1981, pp. 14-21) y Quintanas de Gormáz (RUIZ ZAPATERO, 1982, Soria, 1984, pp. 171-185).

actitud cautelosa puesto que partimos del estudio de un pequeño dibujo y una descripción poco precisa.

Finalizamos comentando brevemente dos piezas significativas. Un fondo plano de pared recta decorado con acanalados muy anchos en la base (Lám. 7. n.º 6) nos recuerda algunos fragmentos de Masada del Ratón (Fraga, Huesca) periodificados por S. Vilaseca en el Bronce Final II (GARCÉS ESTALLO, 1987, p. 102, Lám. 20 y 21). El reducido fragmento rescatado en los niveles revueltos de la Sala II decorado con varias líneas acanaladas sobre el hombro de una vasija de pasta muy decantada, con superficies bruñidas muy brillantes de color negro intenso, es asimilable tanto a los ambientes anteriores como a otros más tardíos de la Edad del Hierro presentes por ejemplo en el poblado de Partelapeña (El Redal, La Rioja) fechados en el 680 B.C. (ALVAREZ CLAVIJO-PÉREZ ARRONDO, 1987).

IV. REFLEXIONES FINALES

La primeras ocupaciones constatadas en Cueva Lóbrega se producen en los momentos finales del Neolítico. La cueva se inscribe como el resto de asentamientos neolíticos del Stma. Ibérico y de la Meseta castellana dentro del denominado Neolítico Interior Peninsular, subsidiario del Meridional y Levantino. Parece ser que hacia finales del V Milenio se produce una expansión cultural y demográfica desde estas últimas áreas hacia el interior. Este movimiento logra paliar en cierta medida el vacío poblacional característico de la Meseta en los primeros compases neolíticos. A partir de este momento, y durante el IV Milenio, vemos cómo en este área se sucede un nutrido grupo de yacimientos mayoritariamente en cueva caracterizados por las cerámicas decoradas con impresiones, acanalados, incisiones, cordones digitados y cerámica engobada ("a la almagra"), con formas globulares, entre las que destacan las botellas, frecuentemente acompañadas de asas, elementos todos estos característicos del Neolítico Levantino y Meridional.

La relación entre este Neolítico de las Cuevas y la aparición del fenómeno dolménico carece hasta el momento de suficientes argumentos que la confirmen. No obstante comienzan a aparecer elementos significativos. En el dolmen de Collado Palomero I durante la campaña de 1987 recuperamos dentro del nivel fundacional, previo a la construcción del monumento, varios fragmentos cerámicos decorados con técnicas inciso-impresas en una disposición que recuerda la botella de Cueva Lóbrega. Recordemos que ambos yacimientos apenas distan 5 kms.; la cueva se asienta en las afloraciones rocosas del valle y el dolmen en las cumbres montañosas de la sierra. Estos asentamientos se desarrollan en momentos cronológicos afines. El dolmen de Peña Guerra II (Nalda, La Rioja, en las cercanías de Collado Palomero) proporciona la fecha del 2.680 B.C. en la primera fase de utilización. Estas dataciones se corresponden con las de Kurtzebide (Letona, Alava) y el nivel IIIB del covacho de Los Husos. La construcción megalítica es por tanto anterior, rebasando sin duda el cambio de milenio, como se constata en el dolmen de Ciella (Burgos) y en el enterramiento de El Miradero (Valladolid) fechados a finales del IV Milenio.

Cueva Lóbrega sigue siendo habitada hasta enlazar con el mundo campaniforme. No se aprecian niveles estériles que permitan suponer un abandono pero aun contando con algunos elementos materiales, éstos no son lo suficientemente

significativos para definir las fases intermedias. La ocupación se mantiene desde los inicios de la Edad de Bronce desarrollándose a lo largo de toda ésta y participando de las evoluciones internas propias del mundo de las cuevas. El proceso evolutivo parte de la cerámica campaniforme, de estilo distinto a la dolménica aunque con diseños similares, hasta enlazar con las cerámicas incisas y esgrafiadas sobre formas carenadas características del Bronce Medio de la zona. Precisar los momentos cronológicos de la ocupación campaniforme es difícil. La amplitud de fechaciones que ofrecen los yacimientos vecinos de Los Husos, La Atalayuela (Agoncillo, La Rioja) y Peña Guerra II marcan un período comprendido entre finales del III Milenio y mediados del II, del que desconocemos su evolución interna. Significativas sin embargo son las aportadas en Arevalillo, donde observamos la coexistencia de estas cerámicas con las propias de los inicios de Cogotas I, ya en el 1.300 B.C. En Los Tolmos, yacimiento más cercano a la serranía camerana, en estos momentos el campaniforme ya ha desaparecido. Por ello fechar el asentamiento campaniforme en Cueva Lóbrega es problemático, no tanto el Bronce medio subsiguiente, que se desarrollaría en torno al 1.300 B.C.

Durante todo el período anterior la ocupación de la cueva tiene un marcado carácter habitacional. Las referencias poco precisas al hallazgo de restos humanos indicarían una utilización funeraria difícil de encuadrar que pudiera corresponder tanto a las etapas previas como a las posteriores.

En los últimos compases de la Edad del Bronce disminuye la intensidad ocupacional del yacimiento, donde sólo hallamos algunos elementos aislados que permiten suponer su uso esporádico. Algunos de estos responden a una dinámica evolutiva propia –cerámica con decoración excisa–, mientras que otros manifiestan diversos contactos con culturas foráneas –caldero metálico, cerámica acanalada y los vasos recuperados por Garín y Modet.

BIBLIOGRAFIA

- ABÁSOLO, J.A.; GARCÍA ROJAS, R.: *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*. Burgos, 1980.
- AGORRETA, J.A.; Et ALII: *Castro de Berbeia (Barrio, Alava). Memoria de excavaciones. Campaña de 1972*. E.A.A., 8. Vitoria, 1975. pp. 221-292.
- ALMAGRO, M.: *Los Campos de Urnas en España*. Historia de España. Madrid, 1952.
- ALMAGRO, M.; FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Excavaciones en el Cerro de Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Arqueología, 2. Madrid, 1980.
- ALVAREZ CLAVIJO, P.; PÉREZ ARRONDO, C.L.: *La cerámica excisa de la I Edad del Hierro en el Valle Alto y Medio del Ebro*, I.E.R. Historia/8. Logroño, 1987.
- APELLÁNIZ, J.M.: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. Munibe. Suplemento n.º 1. San Sebastián, 1973.
- APELLÁNIZ, J.M.: *El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*. E.A.A. 7. Vitoria, 1974.
- APELLÁNIZ, J.M.; DOMINGO, S.: *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II. Los Materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto n.º 10. Bilbao, 1987.

- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D.: *Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)*. Saguntum, 13. Valencia, 1978. pp. 99-226.
- BALDELLOU, V.: *Comentario a los materiales neolíticos. La cueva de Chaves en Bastarás (Huesca)*. Bolskan, 1. Huesca, 1983. pp. 67-94.
- BALDELLOU, V.; BARRIL, M.: *Materiales arqueológicos de la cueva de La Miranda (Palo, Huesca) en el Museo de Huesca*. Pyrenae, 17-18. Barcelona, 1981-1982. pp. 55-82.
- BARANDIARÁN, J.M.: *Excavaciones en Solacueva de Lakozmonte (Jócano, Alava). Campaña de 1966*. E.A.A., 3. Vitoria, 1968. pp. 117-129.
- BARANDIARÁN, J.M.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D.: *Excavaciones en el dolmen de San Martín (Laguardia)*. Boletín de la institución Sancho el Sabio, VIII. 1 y 2. Vitoria, 1964. pp. 41-66.
- BARANDIARÁN, I.: *Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaén, Soria)*. 1968. N.A.H. Prehistoria, 3. Madrid, 1975. pp. 11-71.
- BARANDIARÁN I.: *La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro medio*. Rev. Príncipe de Viana, 152-153. Pamplona, 1978. pp. 381-422.
- BEGUIRISTÁIN, M.A.; CASTIELLA, A.: *La colección de Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño*. M.A.R. Logroño, 1973.
- BERGES, M.; SOLANILLA, F.: *La cueva del Moro de Olvena, Huesca*. Ampurias, XXVIII, Barcelona, 1966. pp. 175-191.
- BERNABEU, J.: *La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo*. Inst. de Estudios Alicantinos n.º 37. Alicante, 1982. pp. 85-137.
- BLASCO, C. Et ALII: *Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negrалеjo (Rivas-Vaciamadrid. Madrid)*. N.A.H., 17. Madrid, 1983. pp. 43-190.
- BOSCH GIMPERA, P.: *La cerámica hallstattiana de las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas*. C.I.P.P. Madrid, 1915. pp. 9-15.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Pyrenaenhaldinsel (Max Ebert: Reallexikon er Vorgeschichte, vol. X. Lám. 123. Fig. 5)*. Berlín, 1927-1928.
- BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.
- CABRÉ, J.: *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). I. El Castro*, M. J. S. E. A. 120. Madrid, 1932.
- CASADO, P.; FERNÁNDEZ VERA, J.A.: *Materiales del Bronce Final de la cueva de Los Lagos (Logroño)*. Caesaraugusta, 47-48. Zaragoza, 1979. pp. 97-113.
- CASTILLO, A.: *La cultura del vaso campaniforme (su origen y extensión en Europa)*. Barcelona, 1928.
- CORCHÓN, M.S.: *La estratigrafía de la cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)*. N.A.H. Prehistoria I. Madrid, 1972. pp. 56-106.
- DELIBES, G.: *El Neolítico. Los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta*. La Prehistoria del Valle del Duero. Historia de Castilla y León. Valladolid, 1985. pp. 22-35.
- DELIBES, G.; ESPARZA A.: *Neolítico y Edad del Bronce*. En Historia de Burgos, t. I. Edad Antigua. Burgos, 1985. pp. 117-177.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *El castro protohistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I*. B.S.A.A., XLVII. Varia. Valladolid, 1981. pp. 51-68.
- DELIBES, G.; MUNICIO, L.: *Apuntes para la secuencia del vaso campaniforme en el oriente de la Meseta Norte*. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León. Soria, 1981. pp. 65-82.

- DELIBES G.; ALONSO, M.; GALVÁN, R.: *El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros, Valladolid*. Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán. Zaragoza, 1986. pp. 227-236.
- DELIBES, G.; ROJO, M.; SANZ, C.: *Dólmenes de Sedano. II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas Moradillo de Sedano. (Burgos)*. N.A.H., 27. Madrid, 1986. pp. 7-39.
- EIROA, J.J.: *La cueva del Asno. Los Rábanos (Soria). Campañas de 1976 y 1977*. E.A.E. 107. Madrid, 1979.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *Bronce Final en la Meseta Norte Española: el utillaje metálico*. Monografías. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León, 1986.
- FERNÁNDEZ POSSE, M.D.: *Informe de la primera campaña (1977) de la cueva de Arevalillo (Segovia)*. N.A.H., 6. Madrid, 1979. pp. 53-87.
- FERNÁNDEZ POSSE, M.D.: *Los materiales de la cueva del aire de Patones (Madrid)*. N.A.H., 10. Madrid, 1980. pp. 39-64.
- FERNÁNDEZ POSSE, M.D.: *La cueva de Arevalillo de Cega*. N.A.H., 12. Madrid, 1981. pp. 45-84.
- FERNÁNDEZ POSSE, M.D.: *La cultura de Cogotas I. Homenaje a Luis Siret*. Madrid, 1986. pp. 475-487.
- FERNÁNDEZ VEGA, M.: *Canteras de Zarzalejo*. N.A.H., 10. Madrid, 1980. pp. 117-135.
- GARCÉS ESTALLO, I.: *Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)*. Bolskan 3. Huesca, 1987. pp. 65-131.
- GARÍN Y MODET, J.: *Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua. Provincia de Logroño*. B.E.G.E. Madrid, 1912. pp. 143-150.
- GAVILÁN CEBALLOS, B.: *Nuevos yacimientos en el sudeste de Córdoba*. XVII C.N.A. Logroño, 1983. Zaragoza, 1985. pp. 145-160.
- GONZÁLEZ SALAS, S.: *Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. A.M.S.E.A. t. XV. Madrid, 1940. pp. 103-123.
- GONZÁLEZ SALAS, S.: *El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. C.G.E.A. 7. Madrid, 1945.
- GUSI JENER F.: *Castellón en la Prehistoria*. Castellón, 1984.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, A.: *El poblado eneolítico de la Peña del Bardal. Diego-Alvaro (Avila). Campaña de 1958*. VII C.N.A. Barcelona. Zaragoza, 1960. pp. 162-168.
- JIMENO, A.: *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. E.A.E., 134. Madrid, 1984.
- JIMENO, A.: *Elementos de relación entre la zona riojana y el alto Duero en el Eneolítico y Edad del Bronce*. II Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño, 1985. pp. 41-54.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J.J.: *El castro de la Burbolla (Soria). Nuevo yacimiento del Horizonte Cogotas I*. Celtiberia, 66. Soria 1977. pp. 321-333.
- LARTET, L.: *Potieres primitives. Instruments en os et silex taillés des cavernes de la Vieille Castille (Espagne)*. R.A. vol. XIII. Paris, 1866. pp. 121-132.
- LÓPEZ PLAZA, M.S.: *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)*. Zephyrus, XXV. Salamanca, 1984. pp. 121-143.

- LLONGUERAS, M.: *La Balma de l'Espluga (Santa Quirze Safaja, Barcelona)*. El Neolítico a Catalunya. Montserrat, 1981. pp. 123-135.
- LLONGUERAS, M.; PETIT, M.A.; MARCET, R.: *Recientes excavaciones en la Bóbila Madurell (Sant Quirze del Vallés, Barcelona)*. XV C.N.A. Zaragoza, 1979. pp. 253-260.
- MARCOS POUS, A.: *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965-1966*. M.A.R. Logroño, 1973.
- MARTÍN VALS, R.; DELIBES, G.: *Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*. B.S.A.A., XXXVIII. Valladolid, 1972. pp. 5-54.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: *Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*. A.P.M., 1. Madrid, 1930. pp. 93-143.
- MAYA, J.L.: *Comentario a los materiales de la Edad del Bronce de la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)*. Bolskan 1. Huesca, 1983. pp. 29-36.
- MOLINA, F.; ARTEAGA, O.: *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. C.P.U.G. 1. Granada, 1975. pp. 175-214.
- NARANJO, C.: *El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila*. N.A.H. 19. Madrid, 1984. pp. 37-84.
- NAVARRETE ENCISO, M.S.: *La cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada. Granada, 1976.
- OLARIA DE GUSI, C.: *Las cuevas de Los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena*. Benalmádena, 1977.
- ORTEGO, T.: *Castilviejo de Yuba (Soria): nuevo yacimiento con cerámica excisa*. VIII C.N.A. Zaragoza, pp. 272-274.
- ORTEGO, T.: *Covarrubias; una estación arqueológica en Ciria (Burgos)*. X C.N.A. Zaragoza, 1969. pp. 210-215.
- PAN, I.: *Noticia de hallazgos prehistóricos en tres cuevas aún no citadas de la Sierra de Cameros (Logroño)*. B.R.S.E.H.N. Madrid, 1915. pp. 1-7.
- PAN, I.: *La Edad de Cueva Lóbrega y de la Peña Miel de la Sierra de Cameros (Logroño)*. M.S.E.A. Madrid, 1921. pp. 121-135.
- PÉREZ ARRONDO, C.L.: *La zona dolménica de Nalda. Campaña de 1980*. XVI C.A.N. Murcia-Cartagena, 1982. Zaragoza, 1983. pp. 121-133.
- PÉREZ ARRONDO, C.L.: *Eneolítico-Bronce en el Ebro medio: algunos problemas arqueológicos*. XVIII C.N.A. Logroño, 1983. Zaragoza, 1985. pp. 15-21.
- PÉREZ ARRONDO, C.L. y LÓPEZ DE CALLE, C.: *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. I: Elementos de adorno*. I.E.R. Historia/3. Logroño, 1986.
- PÉREZ ARRONDO, C.L. y LÓPEZ DE CALLE, C.: *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. II: Los orígenes de la metalurgia*. I.E.R. Historia/4. Logroño, 1986.
- PÉREZ ARRONDO, C.L. y LÓPEZ DE CALLE, C.: *Excavaciones en la zona megalítica de Viguera (La Rioja). Collado Palomero I, Campañas de 1986 y 1987. En este mismo volumen*.
- PÉREZ ARRONDO, C.L.; RODANÉS, J.M.: *Excavaciones en la zona dolménica de Peña Guerra (Nalda, La Rioja)*. Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia. Tomo V. Fasc. 2. Logroño, 1979. pp. 75-94.
- QUERO CASTRO, S.: *El poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas. Madrid, 1982. pp. 185-243.

- RODANÉS, J.M.: *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico. Edad del Bronce*. Colección Arqueología y Paleontología, 4. Arqueología Aragonesa. Monografías. D.G.A. Zaragoza, 1987.
- RUIZ ZAPATERO, G.: *Cerámicas excisas de la Primera Edad del Hierro en Aragón. Turiaso II*. Tarazona, 1981. pp. 11-32.
- RUIZ ZAPATERO, G.: *Cogotas I y los primeros «Campos de Urnas» en el Alto Duero*. Actas del I Symposium de Arqueología Soriana. Soria, 1982. Soria, 1984. pp. 171-185.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. Et ALII: *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*. Arqueología y Paleontología, 3. Madrid, 1983.
- UTRILLA, P.: *El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra, 3. Pamplona, 1982. pp. 203-345.
- ZAMORA CANELLADA, A.: *Contribución al estudio del Bronce Final en la Meseta Norte: las cerámicas incisas de la cueva de la Vaquera o Fuentedura, Torreiglesias (Segovia)*. XIII C.N.A. Huelva, 1973. Zaragoza, 1975. pp. 529-544.
- ZAMORA CANELLADA, A.: *Excavaciones de la cueva de la Vaquera, Torreiglesias. Segovia*. Segovia, 1976.